UNA AMISTAD

QUE

NUNCA

DEFRAUDARÁ

UNA AMISTAD QUE NUNCA DEFRAUDARÁ

Solidaridad checoslovaco-soviética

ORBIS · PRAGA

1960

Esta publicación se propone explicar al lector las causas que han determinado que la República Checoslovaca se convirtiera en firme integrante del campo socialista, uniendo definitivamente su suerte a la del gran país socialista que es la Unión Soviética y cómo esta realidad es considerada una dicha por la mayoría del pueblo, ya que significa una consecuencia lógica del desarrollo histórico de un largo período, que alcanzó su apogeo con el fin de la segunda guerra mundial. Los autores de los diferentes ensayos que presentamos se han preocupado por aportar un esclarecimiento, analizando por una parte los acontecimientos políticos que en el curso de las últimas décadas transformaron el rostro de Europa, y por otra parte las consecuencias económicas que de ellos se desprendieron. Igualmente se destacan las justificaciones que surgen de la profunda afinidad cultural de las naciones eslavas.

El lector que examine imparcialmente todas estas causas verá disiparse la niebla creada por las falsas suposiciones y por las invenciones tendenciosas que generalmente inducen a error a la opinión pública de los países capitalistas. De ese modo comprenderá que no se trata de una relación formal entre el pueblo checoslovaco y los de la Unión Soviética, relación que sería contraria a la naturaleza y mantenida sólo por la fuerza. Verá que no se trata de cambios forzados en la fisionomía política de Europa, como lo insinúa una ínfima minoría de emigrados políticos que sostienen vetustas ilusiones, sino que se trata de relaciones fraternales entre dos pueblos que,

desde un pasado muy remoto, han estado unidos en sus aspiraciones de progreso. Verá que se trata de una unión forjada en la lucha contra el fascismo, lucha cuyo peso principal fue soportado por el pueblo soviético, que tanto mérito ha tenido en la liberación de Checoslovaquia del yugo nazi. Quienes desconocen estas causas profundas de la amistad checoslovaco-soviética evocan generalmente la diferencia de niveles en el desarrollo democrático y económico que existía entre nuestro país y la antigua Rusia anterior a la Revolución. Al hacerlo, olvidan que han sido precisamente la antigua tradición democrática y la madurez de los obreros checoslovacos, templados en la lucha de clases bajo la conducción del Partido Comunista de Checoslovaquia, los factores que han posibilitado a nuestro pueblo comprender los nobles ideales humanitarios de Lenin, ideales que habían inspirado al proletariado de la vieja Rusia la inmensa energía necesaria para edificar, después de la caída del régimen zarista y frente a la intervención militar de las grandes potencias occidentales, el primer estado socialista del mundo, y que crearon las fuerzas para vencer el asalto de la Alemania hitleriana y realizar, en quince años, el renacimiento económico, verdaderamente milagroso, de un país devastado por la guerra, haciendo nacer una nueva cultura socialista, literatura, música, escultura y pintura, en diálogo humano y comprensible con el pueblo trabajador.

¿Y cómo no mencionar, en favor de nuestra amistad, los objetivos de la política exterior soviética, de incansable lucha por la paz y el desarme general, por los derechos de los pueblos oprimidos? Nuestro pueblo comprende perfectamente que sin esta política consecuente hace ya mucho que el imperialismo, apoyándose en Alemania Occidental, habría amenazado de nuevo nuestra libertad.

La amistad checoslovaco-soviética no se funda solamente sobre una colaboración política, económica y cultural; se inspira en sentimientos profundamente arraigados en ambos pueblos.

Por todo esto, se trata de una amistad que no ha defraudado y que no defraudará jamás.

ZDENĚK FIERLINGER
Presidente de la Asamblea Nacional
de la República Checoslovaca

Praga, enero de 1960.

RELACIONES POLÍTICAS

La amistad checoslovaco-soviética tiene profundas raíces históricas y se desenvuelve hoy sobre una base común económica, política e ideológica.

Muy frecuentemente, políticos y periodistas occidentales han reprochado a los checos y a los eslovacos, especialmente después de 1948, el haber sucumbido a la «presión rusa», la traición a los viejos ideales democráticos, etc... Estas elucubraciones y ataques contra Checoslovaquia se han inspirado en la animosidad frente a un país que había elegido el socialismo como régimen de vida. Ésta y no otra fue la razón de que los partidarios del sistema capitalista lanzaran numerosos ataques contra la amistad checoslovaco-soviética, en la cual veían, y sin duda con mucha razón, el sostén principal del pueblo checoslovaco en su marcha hacia el socialismo.

Ahora bien, en la actualidad hay mucha gente, incluso en el mundo capitalista, que ve en forma muy distinta esta cuestión, pues ellos mismos se han persuadido de cual es la realidad. Por ejemplo, el señor Bernard Lavergne, profesor de derecho en la Sorbona y publicista muy conocido, que visitó Checoslovaquia en el otoño de 1958. Basándose en sus impresiones, escribió las siguientes líneas sobre la amistad checoslovaco-soviética.

«... Con frecuencia, los occidentales o los neutrales dicen: compadezcámonos de esos pobres checos, agobiados bajo el yugo de la Rusia soviética. Ahora bien, hay en esto un gran error. En toda Checoslovaquia no se encuentra un solo soldado ruso. Naturalmente que existen, entre Praga y Moscú, las más estrechas relaciones diplomáticas; es evidente que sólo la URSS, con su fuerza militar, garantiza a este pueblo

que gozara definitivamente de la independencia nacional, adquirida a costa de tanto sufrimiento y heroísmo. Los checos han sentido siempre amistad y confianza por «el gran hermano eslavo» que es Rusia. Pero es un error total no comprender que el régimen comunista fue establecido y continúa en ese país por la voluntad de las masas obreras checas y no por la voluntad de Moscú. Es también un error no comprender que el pueblo checo experimenta una enorme felicidad al gozar de su independencia nacional – no hay pueblos más patriotas que los comunistas – y que Checoslovaquia no depende de la Unión Soviética más que lo que depende Francia de Alemania Federal o de los Estados Unidos...»

(«L'année politique et économique», N° 147, enero-febrero 1959, pag. 16.)

Como nadie podrá suponer en el profesor Lavergne la intención de predicar ideas comunistas, citamos sus palabras como prueba de un esfuerzo honesto por penetrar la verdad y, sobre todo, por ver la realidad.

Entonces bien: ¿qué es la amistad checoslovaco-soviética, de donde ha nacido, en qué basa su fuerza y su solidez, cuál es su verdadero significado para el pueblo checoslovaco?

Ha nacido, antes que nada, hace ya tiempo, en la esfera del espíritu, por la conciencia de la afinidad eslava, por la necesidad de tener un aliado poderoso en la secular lucha económica y nacional de los checos y los eslovacos contra el poder austro-húngaro. Fue principalmente durante el siglo XIX, en el período del renacimiento nacional en los países checos, cuando se acentuó el interés por Rusia, principalmente como potencial de alianza en la lucha nacional.

En lo que se refiere a las relaciones con la Rusia soviética, dos corrientes se definieron con toda claridad después de 1917, año del triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia. La antigua rusofilia del pueblo checo adquirió un tenor abso-

lutamente nuevo y ya no estuvo determinada solamente por la afinidad eslava, sino sobre todo por el factor político y económico. La edificación del socialismo sobre la sexta parte del mundo atrajo a los hombres progresistas de Checoslovaquia hacia la Unión Soviética.

Las tradiciones democráticas populares son uno de los rasgos característicos de la historia checoslovaca. Durante los siglos de sometimiento, todo lo que era alemán, o magiar en Eslovaquia, era considerado amo. De este modo, la lucha popular contra la opresión nacional se desarrollaba, en los países checos y en Eslovaquia, parejamente con la lucha de clases, con la lucha contra la autoridad y los señores y, viceversa, la lucha de clases tenía todos los caracteres de la lucha nacional. El nacimiento, en 1918, del estado checoslovaco independiente, se vinculaba con la lucha por el carácter democrático de este estado. Bajo el ejemplo de la Revolución de Octubre, las consignas de socialización aparecieron en las reivindicaciones populares. Los trabajadores se entusiasmaron por esta nueva cosa que nacía en la Rusia soviética y quisieron realizar algo semejante en su propia tierra. Pero no tuvieron la dirección de una fuerza organizativa que hubiera podido hacerles alcanzar el socialismo. Los dirigentes de la social-democracia se demostraron incapaces de realizar nada, y la verdad es que ni siquiera lo deseaban. A pesar de esta traición del socialismo, la clase obrera, gracias a su lucha intransigente, obtuvo varios éxitos, como lo atestiguaron luego los acontecimientos revolucionarios de la región de Kladno y principalmente la fundación de la República Eslovaca de los Consejos, en Prešov, en la parte oriental de Eslovaquia, en 1919, aun cuando esta República tuvo muy corta duración. En cambio, la burguesía, bien organizada y que, además, había tomado en sus manos, después de 1918, el aparato del estado, logró contener las luchas del pueblo y alzar ante ellas obstáculos difícilmente superables si se tienen en cuenta las condiciones de aquel mo-

mento. Fue así que al cabo de dos años de luchas se produjo la derrota de la clase obrera cuando en diciembre de 1920 fracasó la huelga general de los trabajadores checoslovacos. Esta derrota había de marcar el futuro rostro de la República. Sin embargo, de esas luchas nació un importante factor: la fundación en 1921 del Partido Comunista.

A partir de este momento, dos grupos fundamentales se enfrentaron en todas las cuestiones de política interna o externa. Por un lado, el grupo dirigente de la burguesía, que en todos los órdenes fijaba las mayores ventajas para la clase capitalista; y por el otro, la corriente proletaria, en implacable lucha por los derechos de los trabajadores y por la plena vigencia de los principios democráticos en la vida del estado. Las fuerzas de esta corriente lograron obligar a los gobernantes de la República a que reconocieran el gobierno de los Soviets y entablaran con él relaciones diplomáticas y económicas. Desde ese momento, la amistad checoslovaco-soviética pudo desenvolverse sobre la base de la unidad proletaria internacional y significar un vínculo más profundo que la antigua rusofilia checa.

En el plano político, en el económico y en el cultural, el ejemplo de la Unión Soviética tuvo una gran influencia sobre el proletariado de Checoslovaquia. En los primeros años de la postguerra se produjeron viajes individuales de dirigentes obreros como Bohumír Šmeral, Antonín Zápotocký o del escritor Ivan Olbracht, así como de delegaciones de empleados, de obreros y de campesinos, que les permitían traer de la Unión Soviética un considerable bagaje de experiencias e impresiones. A fines de 1924, un grupo de intelectuales progresistas, dirigido por Zdeněk Nejedlý, profesor de la Universidad, fundó la Asociación por el acercamiento cultural y económico con la nueva Rusia, asociación que se dedicó a la tarea sistemática de hacer conocer la Unión Soviética. Cuando la experiencia mostró que

esta asociación, a pesar del gran trabajo que realizaba, sólo contaba con un pequeño número de adherentes, y en su mayor parte intelectuales, se creó, a impulso del Partido Comunista, en 1930, la Unión de los Amigos de la URSS, actualmente Unión por la amistad checoslovaco-soviética. De este modo, la amistad del pueblo checoslovaco recibió una fuerza organizativa que basaba sobre hechos y argumentos la relación casi siempre sólo sentimental de los checos y de los eslovacos con la Unión Soviética. Este movimiento se volvió así consciente de sí mismo y rico en actividad creadora. En efecto, la Unión de los amigos de la URSS, al lado del Partido Comunista de Checoslovaquia y de los sindicatos progresistas, jugó un importante papel en la presión ejercida sobre la política exterior del gobierno tendiente a lograr una aproximación hacia la Unión Soviética. Estos esfuerzos fueron coronados por el éxito en la década del 30, en los momentos en que la República se vio amenazada.

Fue entonces cuando, ante el peligro representado por los sucesos de Alemania, donde el hitlerismo iba afirmándose, el gobierno, en defensa de la seguridad del Estado, buscó por primera vez el apoyo de la Unión Soviética. Se vio obligado a ello por la voluntad de los trabajadores, que comprendían la situación y veían en esta unión la garantía de vida para la República. De ahí que en 1934 el gobierno checoslovaco reconociera de jure a la Unión Soviética y concluyera con ella, en mayo de 1935, un tratado de alianza.

Sin embargo, en esto había, más que una voluntad sincera de colaboración, una maniobra. ¿No era acaso el gobierno burgués quien, al final de la primera guerra mundial, había arrastrado a Checoslovaquia a formar parte de la coalición antisoviética de los estados occidentales, mientras su tradición histórica y su posición geográfica en el centro de Europa, donde el agresivo vecino germano la separaba de su aliada Francia, la predestinaban a la más estrecha alianza con la

Unión Soviética? Fue en estos errores donde se mostró la falsa concepción de la política exterior de Checoslovaquia antes de la guerra, concepción que llevaría ineluctablemente a la catástrofe nacional: el aplastamiento de la República por los acuerdos de Munich y los consiguientes seis largos años de ocupación nazi.

A partir del 15 de marzo de 1939, es decir desde el comienzo de la ocupación alemana, Checoslovaquia, al menos por un buen tiempo, dejó de existir para las potencias occidentales. Mientras Inglaterra y Francia sólo elevaron una protesta formal contra el rapto de los países checos por los nazis, el gobierno soviético cumplió, inmediatamente, sus obligaciones de aliado de Checoslovaquia, rehusó reconocer la validez de los textos de Munich y subrayó, en una nota de protesta elevada al embajador alemán en Moscú tres días después de la ocupación, que para él Checoslovaquia no había dejado de existir como estado.

El gobierno checoslovaco en el exilio desplegó vanamente grandes esfuerzos para ser reconocido por las potencias occidentales como único gobierno legal con representación de la República Checoslovaca. El primer acto de reconocimiento de este gobierno como representante de un estado soberano fue la firma, el 18 de julio de 1941, del acuerdo soviético-checoslovaco sobre los objetivos comunes en la guerra contra Alemania. Sólo después de este acto, las otras potencias de la coalición antihitlerista se lanzaron por este camino. ¿Pero cuál había sido, durante todo ese tiempo, el estado de ánimo de la población de Checoslovaquia? En su inmensa mayoría, se caracterizaba por la certidumbre en la victoria final de la URSS.

La evolución de los hechos en el plano internacional y la situación en el interior, donde los comunistas encabezaban resueltamente la resistencia patriótica, decidieron a Eduardo Beneš, entonces presidente, a viajar desde Londres a Moscú donde firmó, el 12 de diciembre de 1943, el T r a t a d o d e

amistad, ayuda mutua y cooperación en la postguerra entre Checoslovaquia y la Unión Soviética.

Es éste un acontecimiento histórico en la evolución del pueblo checoslovaco. La posición internacional, la seguridad y la soberanía del país en un mundo que hubiera recuperado la paz, podían apoyarse sobre bases mucho más sólidas, tal como lo exigían las condiciones históricas y la voluntad de nuestros pueblos.

Seis concisos artículos del Tratado estipulaban la lucha común hasta la victoria final sobre la Alemania hitlerista, y sellaban una amistad consagrada por la sangre vertida en común. Por ejemplo, el importante artículo IV define la estrecha colaboración para los tiempos de paz y delimita el principio de las relaciones mutuas en el siguiente modo: «... las partes contratantes actuarán de acuerdo con los principios de respeto mutuo de su independencia y soberanía, así como los de no ingerencia en los asuntos interiores del otro estado. Convienen en desarrollar sus relaciones económicas en la más vasta escala posible y proporcionarse mutuamente toda la ayuda económica posible después de la guerra.»

Los años de guerra, época de duros sufrimientos, han demostrado elocuentemente la amistad entre ambas naciones. No sólo la liberación nacional de los checos y de los eslovacos culmina con la participación de los ejércitos soviéticos en la victoria final, hay que contar también la ayuda aportada a la lucha de los checoslovacos contra el ocupante, tanto en el suelo del país como en el extranjero. La primera unidad militar fue constituida en la URSS, las organizaciones militares de la resistencia, en los países checos y sobre todo en Eslovaquia, recibieron un eficaz apoyo por parte del alto mando soviético. Una ayuda particularmente importante fue la que se recibió durante la insurrección nacional eslovaca, en 1944. Esta ayuda englobaba no solamente las armas, muni-

ciones, equipos y oficiales enviados en paracaídas, sino también la participación de soldados rusos y aliados evadidos de los campos de concentración. Su aspecto más importante fue la ofensiva soviética de los Cárpatos en septiembre de 1944 que paralizó numerosas fuerzas enemigas; un mes más tarde, al lado de los ejércitos soviéticos hizo su entrada en el territorio nacional la primera unidad checoslovaca. No hay que subestimar tampoco el papel de los guerrilleros soviéticos, que aportaron a sus hermanos preciosas experiencias en todos los combates que se desarrollaron sobre el resto del territorio.

Finalmente, cuando en mayo de 1945 la insurreción armada estalló en Praga, el alto mando soviético, teniendo en cuenta la seria amenaza de destrucción que pesaba sobre la capital, donde los fascistas utilizaban los tanques contra los insurrectos y donde la radiodifusión, ocupada desde el comienzo de la lucha, lanzaba pedidos de ayuda, hizo desplazar una parte de sus tropas que operaban en el sector de Berlín y lanzó sus unidades blindadas que, después de una marcha rápida sin precedentes en la historia, hicieron su entrada en nuestra capital en el curso de la mañana del 9 de mayo. Los praguenses recibieron entusiasmados a sus liberadores; unos días más tarde, todo el país estaba libre de ocupantes.

Inmediatamente después de la Liberación, el pueblo se puso a edificar su nueva República apoyándose en la sólida alianza con la Unión Soviética.

La posibilidad de formación de una República democrático-popular nació de la derrota del fascismo y del hecho que la resistencia patriótica había sido conducida por los comunistas y otros progresistas no sólo con la intención de recuperar la independencia nacional, sino también de crear un estado verdaderamente democrático. Una de las condiciones decisivas para la realización de esta posibilidad residió en el hecho de que el pueblo checoslovaco pudo apoyarse en la Unión Soviética para cumplir dichos esfuerzos.

Estos acontecimientos históricos hicieron que la amistad checoslovaco-soviética comenzara a desarrollarse de un modo mucho más amplio que antes, incluso que en el tiempo de la guerra.

En los primeros años, hasta 1948, su manifestación concreta fue la ayuda aportada por la URSS, no sólo a la economía nacional en forma material y técnica, sino también en el plano de las cuestiones políticas internacionales, para el sostén de nuestras justas reivindicaciones en el curso de diferentes negociaciones.

Permítasenos mencionar rápidamente la ayuda económica proporcionada desde los primeros días de la postguerra. Mientras que, a pesar de que la guerra había entrado en su fase final, las fuerzas aéreas de los aliados occidentales habían causado graves perjuicios inútiles a nuestra industria, la Unión Soviética renunció a la mayor parte de sus reparaciones de guerra, que le correspondían por los acuerdos de armisticio. Este material nos permitió acelerar la reconstrucción de nuestra economía. Igualmente, la Unión Soviética empezó a entregarnos materias primas importantes para nuestra industria, y esto sin que se concluyera ningún acuerdo especial.

Las negociaciones cumplidas en Moscú en julio de 1946 por una delegación gubernamental checoslovaca reviste una importancia histórica. Sus resultados fueron ampliamente satisfactorios. Checoslovaquia recibió del gobierno soviético no sólo la promesa de que éste apoyaría su punto de vista en la Conferencia de Paz de París, sino también otras ventajas: fueron liquidadas las reivindicaciones mutuas que surgían con la terminación de la guerra con Alemania, lo que significaba, que la Unión Soviética entregó a Checoslovaquia las últimas instalaciones industriales que, según los acuerdos internacionales, le correspondían como botín de guerra.

A partir de ese momento, se renovaban los acuerdos comerciales regulares entre ambos países y el 11 de diciembre de

1947, a pesar de la oposición de las fuerzas reaccionarias, el primer tratado económico a largo plazo entre Checoslovaquia y la Unión Soviética era firmado con un plazo de duración de cinco años.

Queremos recordar un hecho que muestra muy bien el amistoso desinterés de la ayuda soviética. En 1947, Checoslovaquia fue castigada por una sequía catastrófica. La consecuencia de esto fue una pésima cosecha. La falta de cereales empezó a convertirse en algo dramáticamente amenazador. Nuestro gobierno solicitó la ayuda de las potencias occidentales, principalmente de los Estados Unidos y también de la Unión Soviética. El Occidente respondió con una negativa, alegando diversas medidas relativas a la exportación, que se habían puesto en práctica durante el período de las hostilidades. No se trataba aquí más que de un aspecto de la política de fuerza y de presión practicada sobre Checoslovaquia con el fin de obligarla a aceptar las condiciones del Plan Marshall. Otras muestras de esa misma política eran: la retención de los barcos checoslovacos que navegaban por el Danubio, la suspensión del crédito en dólares, la venta de los excedentes de guerra, etc. Según la propaganda americana oficial, estas formas de presión eran sólo una respuesta a la propaganda que se hacía en Checoslovaquia contra la política yanqui de «imperialismo del dólar». Sin embargo, Hubert Ripka, ministro del comercio exterior en el gobierno de entonces y miembro del Partido Socialista Nacional, en su libro «El golpe de Praga», editado en 1949 en París, escribió que los políticos norteamericanos procedían así porque estaban descontentos con la nacionalización de las grandes empresas. Y a propósito de esto elevó una violenta crítica contra la política norteamericana sosteniendo que este modo de actuar no podía servir sino para aumentar la popularidad de la Unión Soviética. Como quiera que haya sido, los occidentales habían tratado de especular con el hambre, pero su especulación fracasó. La Unión

Soviética entregó a Checoslovaquia, en condiciones sumamente ventajosas, 600.000 toneladas de trigo, es decir el 40 % de las necesidades planificadas. Un gesto así, en condiciones semejantes, nunca se olvida.

No debió pasar mucho tiempo para que las gentes de nuestro país se dieran cuenta, por sus propios ojos, de lo que significa, en muchos otros dominios, una alianza con la Unión Soviética. Numerosas negociaciones internacionales sobre cuestiones que se habían planteado por el fin de la guerra estaban en curso en aquel entonces. El problema mayor era, ya en ese momento, el de Alemania, que por razones fácilmente comprensibles interesaba directamente a Checoslovaquia. La concepción soviética de una Alemania unida y democrática no podía dejar de corresponder a nuestras preocupaciones. Por eso, desde el comienzo de las primeras negociaciones, nuestro gobierno sostuvo las proposiciones soviéticas. En enero y febrero de 1947, fecha de las primeras conversaciones en Londres sobre el proyecto de tratado de paz con Alemania, nuestro Gobierno presentó, ante la comisión preparatoria de los representantes de los ministros de relaciones exteriores de las cuatro grandes potencias, un memorandum en este sentido.

El 10 de febrero de 1947 se firmaron tratados de paz con Italia, Rumania, Bulgaria, Hungría y Finlandia. Checoslovaquia estaba directamente interesada en el tratado con Hungría, y en esto obtuvo, de nuevo gracias al apoyo soviético, la anulación de la «sentencia de arbitraje de Viena», por la cual en 1938 la Hungría de Horthy se había asociado a los verdugos de nuestro país.

En este tiempo de postguerra, nuestro pueblo pudo apreciar en la práctica cómo se afirmaba la posición internacional de Checoslovaquia y hasta qué punto su seguridad se veía reforzada por la alianza con la Unión Soviética y la justa política de paz conducida por la gran potencia socialista. Otro factor

que debe tenerse en cuenta es el nacimiento de una frontera común de cerca de cien kilómetros entre nuestros dos países.

Los estados de la democracia popular, unidos por sólidos lazos de amistad y cooperación, se agruparon en torno a la Unión Soviética sobre la base de su política de paz y amistad. Una importante amenaza quedaba descartada por la evolución democrática de la parte oriental de Alemania, mientras la Unión Soviética mostraba, con su política a este respecto, el camino hacia una verdadera desnazificación y democratización de toda Alemania. Sería demasiado largo citar todos los ejemplos que demuestran que la política soviética corresponde en todo a los intereses de Checoslovaquia. Pero todos esos ejemplos tienen un denominador común: la voluntad de paz.

Por el contrario, y actuando en connivencia con las fuerzas reaccionarias del interior, las grandes potencias trataron de poner en práctica con Checoslovaquia los viejos métodos de penetración en la economía nacional, de presiones económicas y políticas. Como ya lo hemos dicho, el intento de arrastrarnos al Plan Marshall y de enfrentarnos con la Unión Soviética no tuvo el menor éxito. A la reacción, interna y externa, sólo le quedaba pues un camino: tratar de cambiar violentamente la situación interior. Esta tentativa se hizo en 1948 y terminó por un fracaso total.

No hay que hacer un gran esfuerzo de imaginación para concluir que todas estas acciones se orientaban contra la alianza entre la Unión Soviética y Checoslovaquia. Numerosos testimonios confirman que en 1948 ciertas personas de Occidente pensaban en una intervención directa en nuestros asuntos interiores. Basta con hojear los periódicos de aquel tiempo para encontrar una cantidad de ejemplos. Y no sólo de estas intenciones; también se encontrará la explicación de que si esos planes no fueron llevados a cabo fue solamente porque la alianza checoslovacó-soviética era un obstáculo in-

superable y, además, no se tenía ninguna seguridad de que hubiera apoyo de los pueblos de los países occidentales. Nuestro pueblo tuvo pues la posibilidad de resolver él mismo sus propios asuntos, sin ninguna ingerencia extranjera.

Al fracasar la intentona de «putsch», la reacción se encontró desposeída de sus posiciones económicas primordiales y los partidos políticos agrupados en el Frente Nacional efectuaron su depuración interior. Y Checoslovaquia se ubicó, sin ambigüedades, en el campo de los países socialistas.

De este modo, Checoslovaquia se convirtió, para los países de Europa Occidental y para los Estados Unidos, en blanco de ataques e incitaciones propagandísticas y fue objeto de una discriminación económica casi total. Si se considera que hasta 1948 nuestro comercio exterior estaba orientado en sus dos terceras partes hacia el Oeste, no es difícil imaginarse el peligro que podía surgir para nuestra economía. Este peligro existía, pero tenía un remedio. El tratado checoslovaco-soviético iba a demostrar justamente todo su valor en el momento en que habían desaparecido los obstáculos ques antes le oponía la reacción.

Muy pronto, los países socialistas, y sobre todo la Unión Soviética, se convirtieron en el apoyo comercial y económico que permitió resistir a la presión occidental y crear una base sólida para una evolución ulterior favorable.

En lo político, la situación fue similar. Checoslovaquia no se encontró aislada para hacer frente a los ataques discriminatorios lanzados por los dirigentes de los países occidentales, tanto en el seno de las Naciones Unidas como de otros organismos internacionales. En este momento difícil, la Unión Soviética tomó su defensa con toda autoridad.

De 1948 a 1949 se concluyeron tratados de alianza con Bulgaria, Rumania y Hungría (con Polonia se había firmado un tratado similar en 1947). Luego Checoslovaquia entró a formar parte del Consejo de Cooperación

Económica, órgano consultivo para las relaciones económicas entre los países socialistas creado en enero de 1949.

Después de 1948, se produjo un vigoroso desarrollo de la cooperación checoslovaco-soviética en todos los dominios de la vida económica, pública y cultural.

Esta colaboración dio sus frutos particularmente en el dominio económico. Aunque en este folleto se habla más adelante en especial de las relaciones económicas con la Unión Soviética, no está mal recordar aquí el alcance político de esta cooperación. El ritmo de crecimiento de nuestra producción marca, en el curso de los diez últimos años, un aumento anual medio del 10 % lo que significa un ritmo bastante elevado en comparación con el de los países capitalistas, que oscila entre 4 y 6 %. Es fácil comprender que si la parte que corresponde a los países socialistas en el total del comercio exterior checoslovaco es de dos tercios, con más de un 30 % para la URSS, esta cooperación es el factor decisivo del impetuoso avance de nuestra economía. En las relaciones basadas sobre los principios comunes de la economía socialista, la competencia no existe. Hay una igualdad y facilidades absolutas para ambas partes. Y esta igualdad en las relaciones económicas determina la igualdad en las relaciones políticas.

La economía checoslovaca no está a merced de los competidores más poderosos. Por el contrario, puede incluso exigir de los países capitalistas con que negocia la observancia de estos principios de igualdad y de respeto. En mérito a su fuerza económica, a sus experiencias adquiridas en la edificación del socialismo y también en consideración a los principios que observa en las relaciones internacionales, nuestro Estado se ha convertido, sobre todo desde 1955, en factor económico muy buscado por los países de Asia y África que acaban de conquistar su independencia nacional y económica.

Otras consideraciones muestran en forma elocuente las facilidades que surgen de las relaciones existentes entre

Checoslovaquia y la Unión Soviética. Entre las principales y más agudas figura el problema de nuestra seguridad. Antes de la guerra, Eduard Beneš, dirigente de la política exterior, buscaba garantías para la seguridad de nuestro Estado ante las potencias occidentales, subrayando como compensación el posible rol de Checoslovaquia en la coalición antisoviética. Como todo el mundo sabe, estos esfuerzos no tuvieron otra consecuencia que el «diktat» de Munich. La Checoslovaquia democrático-popular ha encontrado hoy su seguridad en la alianza con la Unión Soviética. Los años que han pasado proporcionan abundantes pruebas de ello.

Actualmente, la evolución en la República Federal Alemana, sobre todo en lo que concierne a su política hacia sus vecinos del Este, puede suscitar serios temores. La República Federal es hoy el único estado que predica oficialmente la recuperación de territorios situados más allá de la frontera Odér–Neisse, y en el que algunos políticos, en declaraciones hasta ahora oficiosas, se pronuncian a favor de la anexión a Alemania de las regiones fronterizas checoslovacas. Se encuentran en este país centenares de asociaciones y organizaciones revanchistas de personas desplazadas, en las filas de las cuales figuran muchos importantes personajes políticos del gobierno alemán occidental, como por ejemplo los ministros Oberländer y Seebohm. No sólo esas asociaciones reivindican públicamente la anexión a Alemania de las regiones fronterizas checoslovacas, sino que además llevan una campaña de propaganda ideológica disfrazada de pruebas pretendidamente científicas, afirmando que Bohemia y Moravia son territorios germánicos. ¿No trae esto al recuerdo la época en que Hitler, con una argumentación análoga, precipitó al mundo en el espantoso caos de la guerra? ¿Les falta razón entonces a los ciudadanos de Checoslovaquia si creen que los revanchistas germano occidentales de hoy tienen los mismos objetivos que la Alemania hitlerista?

Después de firmar los Acuerdos de París, en 1954, cuando los estados occidentales daban su aprobación oficial a la creación de un ejército de Alemania Oeste, el peligro del militarismo alemán volvió a ponerse sobre el tapete. La Unión Soviética propuso entonces la conclusión de un tratado de seguridad colectiva en Europa y con este fin invitó a Moscú, para fines de noviembre de 1954, a todos los representantes de los estados europeos y a los de los Estados Unidos. Sólo los representantes de los países socialistas respondieron a esta invitación. ¿Cual fue entonces el resultado de esas consultas? La afirmación de que todos los estados presentes se verían obligados a tomar sus medidas de defensa en el caso de que los acuerdos de París fueran ratificados.

Y en efecto, cuando por la ratificación de estos acuerdos las potencias occidentales manifestaron su negativa a negociar la seguridad colectiva en Europa, los representantes de ocho estados socialistas, entre ellos Checoslovaquia, se encontraron en Polonia para firmar, el 16 de mayo de 1955, el Pacto de Varsovia. En esta oportunidad volvió a manifestarse la total cooperación de los países socialistas para el logro de la paz y la seguridad en Europa. Como consecuencia, el peligro que nacía en la frontera occidental quedaba contenido. Para Checoslovaquia, esto significaba un notablé refuerzo de su propia seguridad, tantas veces amenazada en el pasado por los deseos expansionistas del militarismo alemán.

Por sus características, el Pacto de Varsovia difiere totalmente de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, con el que a veces se lo trata de comparar. Es un pacto defensivo accesible a cada Estado de acuerdo con sus principios. Su validez es provisoria y caducará en el momento en que se concluya un verdadero tratado paneuropeo de seguridad colectiva. No sólo el contenido de su texto, sino también la actitud de todos sus signatarios, muestran claramente su ca-

rácter pacífico. En el mes de mayo de 1958, cuando se reunieron los países miembros en Moscú, los efectivos de las fuerzas armadas fueron reducidos en 419.000 hombres, y lo habían sido ya en muchas oportunidades. Además, se hizo una proposición a los países de la OTAN de concluir un pacto de no agresión con los del Pacto de Varsovia. A comienzos del año 1960, la Unión Soviética decidió reducir el total de sus fuerzas armadas en otros 1.200.000 hombres. Más tarde, tres de estos países – Polonia, la República Democrática Alemana y Checoslovaquia – propusieron la creación de una zona desatomizada en Europa central, que incluyera sus propios territorios y el de la República Federal Alemana. Las proposiciones de Rapacki, ministro polaco de Relaciones Exteriores, formuladas a fines de 1957, así como la nota del gobierno polaco con fecha 14 de febrero de 1958, han surgido frente al voto del Parlamento de Bonn por el armamento atómico para el ejército de la República Federal Alemana, y han servido de base a estos tres países para proceder en común en sus esfuerzos por la distensión en Europa.

Sin embargo, ni las proposiciones de un pacto de no agresión ni las de creación de una zona desatomizada en Europa encontraron eco favorable entre las personalidades políticas decisivas de las potencias occidentales. La seguridad en Europa no está establecida, aun cuando la visita efectuada en septiembre de 1959 a los Estados Unidos por el primer ministro soviético N. S. Jruschov, ha tenido como consecuencia una cierta distensión en la situación internacional. Sin ninguna duda, el pueblo checoslovaco ya no tiene que temer, como en 1938, la posibilidad de convertirse en un simple juguete en los planes de los hombres políticos occidentales, pero tampoco quiere saber nada de una nueva guerra. Tiene ante él su gran programa económico y político, la culminación de la edificación del socialismo, y para ello necesita la paz. En esto, la política soviética de paz es el punto de partida y por

eso recibe el apoyo unánime de los pueblos checo y eslovaco. Pero al mismo tiempo los ciudadanos de Checoslovaquia están firmemente decididos a defender esta paz, a luchar por ella y a asegurarle la victoria final. Su alianza con el pueblo soviético es la primera condición indispensable para alcanzar tal objetivo.

Éstos son sólo algunos de los ejemplos de las acciones internacionales en que Checoslovaquia puede participar activamente si goza, para defender sus intereses, de un apoyo tan firme como lo es su amistad con la Unión Soviética. Y recíprocamente es una prueba del valor de su apoyo a la política soviética. El resultado de esta cooperación es que la seguridad de nuestro país queda garantida firmemente, tal como nunca lo estuvo, y como no hubiera sido posible que estuviese en tiempos de la República de preguerra.

Nos hemos referido ya más de una vez al crecimiento de la autoridad de Checoslovaquia en materia internacional. Esto es visible no sólo en las diferentes negociaciones, sino también si se toma en cuenta el papel jugado por Checoslovaquia en las reuniones internacionales actuales. Sus expertos han participado en Ginebra de las deliberaciones sobre los resultados de las explosiones y el cese de las experiencias nucleares, así como también en los trabajos concernientes a las medidas para evitar un ataque imprevisto. Checoslovaquia ha participado también en las investigaciones científicas sobre las radiaciones atómicas, organizados por la comisión científica de la ONU, y en las negociaciones sobre el desarme general inauguradas en marzo de 1960 en Ginebra. Podrían citarse otros ejemplos análogos, pero todos con un rasgo común: gracias a su pertenencia al campo socialista, Checoslovaquia participa en todas las negociaciones que tienen como objetivo una vida tranquila, libre del miedo y de la guerra. De este modo adquiere el respeto de todas las gentes que se preocupan por el porvenir de la humanidad.

Las relaciones entre Checoslovaquia y la Unión Soviética se basan sobre la solidaridad. Del mismo modo que el pueblo checoslovaco aprovecha las experiencias del soviético en la construcción de la economía y la sociedad socialistas, los soviéticos utilizan las experiencias de Checoslovaquia en aquellos dominios en los cuales, dada su evolución anterior, se encuentra más adelantada que la URSS. Este intercambio se manifiesta sobre todo en aquellas ramas de la producción que necesitan de una vasta cooperación científico-técnica y científica y de las experiencias de trabajo, pero también en la vida política, científica y cultural en general.

La sociedad comunista es el objetivo común a los pueblos de estos dos países. De ahí que la condición ideológica favorable a la cooperación sea común. En la evolución de la sociedad socialista enfrentan problemas análogos. Su economía se basa sobre los mismos principios, sus éxitos y sus dificultades son similares. Durante los años en que el sistema socialista se afirmó como sistema mundial, es decir sobre todo después de 1948, la estructura interior de las relaciones entre los países socialistas se ha modificado y perfeccionado. En lo económico, es lo que va de las primeras relaciones comerciales a una cooperación y especialización firmes en los distintos procesos de producción. En lo político, es lo que va de la alianza bipartita a la alianza colectiva, la senda de una perpetua afirmación del respeto de los principios de igualdad, de soberanía y de no-ingerencia en los asuntos interiores de los estados.

Al término de las negociaciones que tuvieron lugar en Moscú en enero de 1957, la delegación checoslovaca quiso agregar, al final del texto de la declaración común, las siguientes palabras: «Durante los años de la ocupación fascista y después de la Liberación, en la lucha, frente a las dificultades y los obstáculos, en los momentos difíciles o felices, el pueblo checoslovaco ha tenido siempre en la Unión Soviética

un amigo fiel que no lo ha traicionado ni decepcionado jamás, que nunca le ha negado una mano fraterna. Nuestro pueblo, que en el curso de su historia ha conocido tanta injusticia y opresión, tantos falsos amigos que lo han abandonado cuando más ayuda necesitaba, sabe estimar, en lo más profundo de su corazón, el valor de una amistad tan sincera y justa.»

JAROSLAV ŠEDIVÝ

RELACIONES ECONÓMICAS

El campo de las relaciones económicas es de aquéllos en los cuales la cooperación fraternal entre la Unión Soviética y Checoslovaquia se manifiesta en una forma más evidente, cuyos fructuosos resultados pueden representarse con cifras concretas.

Podrían enumerarse muchas razones que explican el continuo crecimiento registrado desde el fin de la segunda guerra mundial. Dos causas son sin duda de una importancia definitoria. En primer lugar, el régimen social de ambos países, que hace posible el desarrollo constante del conjunto de la producción y del consumo, al mismo tiempo que forma la base de la unidad de ambos pueblos. En segundo término, la estructura de la economía nacional, que facilita la ampliación de la división del trabajo entre los interesados.

Analicemos este problema más de cerca.

Aunque la estructura económica de ambos países proporciona por sí misma las mejores condiciones para estrechos vínculos económicos, no basta para explicar el rápido desarrollo que siguió a la segunda guerra mundial. Una gran parte de las condiciones dadas por la estructura económica existía ya en el curso de la década del 30, y sin embargo las relaciones económicas entre ambos países eran mínimas. La Unión Soviética sólo representaba entonces el uno por ciento del comercio exterior de Checoslovaquia, en un momento en que ésta, con casi un millón de desocupados, se contaba entre los estados más afectados por la crisis. Sin duda alguna, los pedidos de la Unión Soviética podían significar, ya en esa época, un alivio fundamental para varias

empresas. Al mismo tiempo, estos pedidos hubieran venido de un país en el cual la industria se desarrollaba – primer y segundo quinquenios – a un ritmo impetuoso, en contraste con la crisis económica mundial del capitalismo. Pero nuestro gobierno no se mostraba favorable a este desarrollo, preocupándose en cambio por aislar económicamente a la Unión Soviética, pues temía la influencia que estas relaciones podían tener en la toma de conciencia del pueblo checoslovaco.

Sólo después de la segunda guerra, cuando un régimen de democracia popular se instaló en nuestro país, se crearon las condiciones para un crecimiento ininterrumpido de la cooperación económica con la Unión Soviética, que ocupa hoy el primer lugar en las relaciones que tenemos con el exterior. La economía checoslovaca, establecida sobre bases socialistas y edificada según una planificación única, muestra un permanente crecimiento, que se refleja paralelamente en su comercio exterior. Nuestro gobierno intensifica por igual la colaboración económica con todos los países del mundo, sobre la base de las ventajas recíprocas y del respeto por la soberanía nacional.

Es interesante subrayar que la división del trabajo entre Unión Soviética y Checoslovaquia, gracias a las condiciones favorables que hemos citado, alcanza el más rápido desarrollo.

En las relaciones económicas entre ambos países entran en uso nuevas formas, creadas y aplicadas únicamente por los países socialistas. Lo mismo sucede con las relaciones que estos países entablan con otras regiones del mundo, y particularmente con los países económicamente subdesarrollados que acaban de liberarse de la dependencia colonial. Un factor fundamental es la colaboración mutua en los dominios científicos y técnicos, desde los trabajos sobre utilización pacífica de la energía atómica hasta los intercambios sistemáticos de experiencias y conocimientos generales.

Pero aunque se aplique sistemáticamente el principio de las ventajas recíprocas, él no basta para explicar la esencia de las relaciones económicas que existen entre la Unión Soviética y Checoslovaquia. La estrecha amistad entre ambos países hace que incluso en este sector la base principal de las relaciones se sitúe en la ayuda fraternal que los estados socialistas se proporcionan en todos los casos en que una parte o la otra tienen necesidad de ella para el desarrollo de su propia economía.

Se podría caracterizar a Checoslovaquia como un país que posee una base de materias primas unilateral, pero provisto de una industria pesada de alto nivel de desarrollo. Sus recursos principales son las importantes provisiones de carbón de coque de alta calidad, que sostiene el desarrollo de la industria metalúrgica. La base de materias primas de la metalurgia se completa por yacimientos de materiales refractarios, principalmente de magnesita, extraídos en gran cantidad tanto para las necesidades nacionales como para la exportación. Sin embargo, el país padece una carencia absoluta de minerales de hierro y de manganeso de calidad, así como de metales no-ferrosos. Entre otras materias primas importantes hay que citar abundantes recursos de lignita, principal combustible energético en la actualidad, de mineral de uranio y de materiales básicos para la cerámica y el vidrio. Sin embargo, la penuria se hace sentir igualmente para la industria liviana y sobre todo en lo que se refiere a la textil y a la química, excepto aquellas ramas que utilizan el tratamiento del carbón. La extracción de petróleo cubre sólo una parte de las necesidades internas de consumo.

En relación con su población (más de 13 millones de habitantes) Checoslovaquia tiene una superficie agrícola restringida (sólo 5,1 millones de hectáreas). Con el fin de asegurar

la máxima explotación del suelo, hay que utilizar una considerable cantidad de abonos, pero el país es relativamente pobre en lo que se refiere a materias primas de base para los preparados de potasa y fosfato.

Es pues evidente que la industria pesada ocupa el puesto primordial en las posibilidades de elevación del bienestar y del nivel de vida de la población. Antes de la segunda guerra, la industria liviana, y especialmente la textil – que agrupaba la mayor parte de las exportaciones – superaba largamente a la pesada. En los últimos quince años, las construcciones mecánicas, y muy especialmente la mecánica pesada, se han alzado al más alto nivel. Su parte en la exportación, que era sólo de 6,4 % en 1937, ha llegado en 1959 a 44,1 % y el porcentaje continúa elevándose. La industria química no le va muy en zaga. Al contrario, la parte de los artículos de consumo corriente ha pasado de 36,8 % en 1937 a 20,3 % en 1959. Aún así la industria liviana, que emplea una gran parte de la mano de obra industrial, sigue siendo una rama importante de la economía.

Estas realidades hacen que el comercio exterior, cuya estructura se caracterizaba en 1959 por el cuadro siguiente, reviste una importancia particularmente grande para el desarrollo de la economía nacional:

	Exportaciones		Importaciones	
	millones de coronas	%	millones de coronas	%
Máquinas, instalaciones	5.481	44,1	2.346	20,4
Combustibles, materias primas	3.619	29,1	6.112	53,0
Productos alimenticios	808	6,5	2.755	23,8
Artículos industriales	2.527	18,4	324	2,9

No es necesario insistir sobre las condiciones favorables que presenta para nuestro país el creciente poderío económico de la Unión Soviética. En las mutuas ventajas que obtienen ambas partes, nuestro desarrollo económico encuentra la satisfacción para sus necesidades en materias primas. No sólo en lo que se refiere al mineral de hierro y el petróleo, sino también en los metales no-ferrosos, el algodón, los fosfatos, etc. También nuestras insuficiencias en cereales se ven cubiertas por la importación. Paralelamente, Checoslovaquia aporta una considerable ayuda a la Unión Soviética en la construcción de su gigantesca industria, proporcionándole instalaciones complejas. La especialización y la cooperación racionales permiten aumentar constantemente el intercambio. Hay que destacar también que nuestras exportaciones de artículos de consumo corriente, como por ejemplo los zapatos, ayudan a satisfacer las crecientes necesidades de los ciudadanos soviéticos.

UNA OJEADA SOBRE LA EVOLUCIÓN DESDE 1945

Antes de entrar a un análisis más detallado de los diferentes factores de la colaboración económica entre la Unión Soviética y Checoslovaquia, creemos oportuno citar algunos hechos históricos.

1945 es una fecha de vital importancia para nuestra nación. Los ejércitos soviéticos expulsaron de nuestro territorio al ocupante nazi y el gobierno de la URSS dispuso las primeras entregas de materias primas y de artículos alimenticios, apreciable regalo destinado al restablecimiento de nuestra economía nacional, gravemente perjudicada por la guerra. Además, el gobierno soviético renunció a las reparaciones de guerra, constituidas por fábricas que los nazis habían construido en nuestro territorio.

Las relaciones económicas se fijaron sobre una base más duradera por el acuerdo concluido en 1947 – en vigor desde 1948 hasta 1952 –, que establecía la exportación a la URSS de importantes productos de la industria checoslovaca, sobre todo mecánica y metalúrgica. El año 1947 fue, desde el punto de vista de la agricultura, muy malo para los países de Europa central. Una vez más, la Unión Soviética aportó su ayuda fraternal con considerables entregas de cereales, vendiéndonos 600.000 toneladas de trigo a crédito y a un precio muy por debajo de la alta cotización que había en ese momento en el mercado mundial.

1949 vio el comienzo del Primer Plan Quinquenal de edificación y reconstrucción de la economía, lo que no podía dejar de influir en las relaciones con la Unión Soviética. En este año, la mayor parte de nuestras exportaciones a la URSS estuvo constituida por artículos de consumo, mientras que nuestras importaciones consistían sobre todo en materias primas y productos alimenticios. A partir de 1950, las máquinas e instalaciones completas crecen de número en el sector de la exportación mientras que las materias primas industriales se convierten en el factor mayoritario de las importaciones. El 3 de noviembre de 1950, un acuerdo – con vigencia de 1951 a 1955 – ratifica esta evolución. Este documento garantizaba entregas ininterrumpidas de mineral de hierro, de metales no-ferrosos y de otras materias primas útiles a la industria mecánica checoslovaca en pleno crecimiento, al mismo tiempo que le aseguraba la salida de sus productos, permitiéndole alcanzar un nivel técnico superior por los pedidos con largo plazo de entrega de instalaciones complejas realizadas con la ayuda técnica de la Unión Soviética, instalaciones que nunca habían figurado en nuestro programa de fabricación.

No fue sino gracias a los intercambios con la Unión Soviética y los otros países socialistas que Checoslovaquia pudo

superar brillantemente las dificultades creadas por el embargo y la discriminación económicas que la mayor parte de los países capitalistas, presionados por los Estados Unidos, ejercían sobre el país, y que fue particularmente intenso entre 1951 y 1953. Durante este período, nuestro comercio con los estados occidentales se vio reducido a más de la mitad del nivel de 1949, pero las relaciones con nuestros amigos del campo socialista permitieron igualmente una favorable evolución de nuestra economía. Las tentativas de los medios imperialistas de frenar el desarrollo económico de Checoslovaquia y de los demás estados de democracia popular no solamente han terminado en el fracaso sino que además han tenido como consecuencia real afirmar nuestra independencia técnica y económica.

En los últimos años, la cooperación checoslovaco-soviética se amplía. A fines de 1957 se firmó un nuevo acuerdo comercial, válido hasta 1960. Se manifiestan nuevamente algunas transformaciones en la estructura del intercambio. Las construcciones mecánicas siguen siendo nuestro principal objeto de exportación, pero aparecen nuevos artículos, como por ejemplo locomotoras eléctricas y máquinas-herramientas especiales para la automatización de la producción. Además, desde 1956 han aumentado las exportaciones de artículos de consumo corriente.

En el sector de las importaciones, el petróleo crudo se convierte en uno de los artículos principales. La importancia de las máquinas, de las instalaciones y de algunos productos mecánicos aumenta rápidamente.

A partir de 1948 se desarrolla la colaboración científica y técnica entre ambos países. Sin embargo, es en el curso de los últimos años cuando la misma reviste una particular importancia y se hace más estrecho el vínculo entre los ministerios y entre los diferentes institutos particularmente en lo que se refiere a la utilización pacífica de la energía atómica.

En el mes de abril de 1958, las delegaciones gubernamentales de ambos países sostuvieron conversaciones en Moscú sobre los intercambios de mercaderías y otros aspectos de la colaboración económica. De este modo se llegó a un acuerdo sobre la ampliación de los intercambios en el curso de 1959 y 1960 y se fijaron las más importantes entregas de máquinas e instalaciones, materias primas, artículos alimenticios y mercaderías de consumo corriente para el período de 1961 a 1965. Como es lógico suponer, estas entrevistas tuvieron una gran importancia, no sólo para el desarrollo de la cooperación económica, sino también para el conjunto de trabajos posteriores de planificación en ambos estados.

Los objetivos principales que el pueblo checoslovaco se propone alcanzar de aquí a 1965 encontraron en los resultados de estas conversaciones una base sumamente sólida y provechosa.

Las audaces previsiones del plan septenal soviético (1959–1965) crean nuevas perspectivas para la consolidación de los vínculos entre ambos países, pues con su realización no sólo se satisfará plenamente el crecimiento de la economía nacional de la URSS, sino que se cubrirán también las más imperiosas necesidades de otros países socialistas. En lo que se refiere particularmente a Checoslovaquia, revisten gran importancia los siguientes factores:

a) intensificación de las entregas de minerales de hierro a Checoslovaquia, lo que permitirá aumentar la producción en las acerías y construir un nuevo complejo siderúrgico en el este de Eslovaquia;

b) colaboración en la construcción de combinados de extracción y de tratamiento de metales no-ferrosos para llegar a cubrir nuestras necesidades;

c) cobertura de nuestro déficit energético por un aumento substancial de las entregas de petróleo, de hulla y, según los casos, de otras fuentes de energía.

Además de estas posiciones básicas, el plan septenal asegura el desarrollo de la cooperación mutua y del intercambio de mercaderías en todos los demás dominios, ya se trate de materias primas, de máquinas e instalaciones, de productos alimenticios o de artículos de amplio consumo. Ya daremos de esto una visión detallada cuando analicemos algunos problemas concretos de los intercambios.

DESARROLLO DE LOS INTERCAMBIOS DE MERCADERÍAS

A pesar de la variedad y amplitud de las formas en que se realiza la cooperación económica, la principal y más importante es sin duda alguna el intercambio de mercaderías, por su inmediata influencia sobre la producción y el consumo.

El volumen del intercambio entre Checoslovaquia y la Unión Soviética aumenta sin cesar y rápidamente, como lo demuestran las estadísticas de 1948 a 1959 (en millones de coronas):

Año	Exportaciones checoslovacas a la URSS	Exportaciones soviéticas a Checoslovaquia	Volumen de los intercambios	Índice 1948 = 100
1948	865	805	1.670	100
1949	1.358	1.272	2.630	158
1950	1.425	1.384	2.809	168
1951	1.833	1.815	3.648	219
1952	2.091	2.298	4.389	263
1953	2.313	2.476	4.789	287
1954	2.510	2.522	5.032	301
1955	2.900	2.631	5.531	331
1956	3.085	2.808	5.893	353
1957	2.866	3.856	6.722	403
1958	3.579	3.253	6.832	409
1959	4.229	4.305	8.534	511

Cabe agregar que los acuerdos a largo plazo prevén de aquí a 1960 una cantidad de intercambios superior en un 6 % a la de 1959, y en 1965, en un 60 %. Y aquí conviene aclarar que hasta hoy las previsiones han sido siempre sobrepasadas.

La parte de la URSS en el volumen total del comercio exterior checoslovaco, que en 1948 no alcanzaba sino a un 16 %, se sitúa, desde 1952, en más de un 30 % y aumentará aún más en el porvenir. La Unión Soviética ocupa permanentemente el primer lugar en el comercio exterior de nuestro país, que tiene a su vez un importante rango en el comercio exterior soviético. Desde hace ya muchos años Checoslovaquia se clasifica inmediatamente después de la República Popular China y de la República Democrática Alemana. Representaba en 1956 un 10,6 % de la cifra total del comercio exterior soviético.

Si se examinan más de cerca los dos tipos más importantes de mercaderías entregadas, es decir el mineral de hierro y el petróleo crudo, las cifras siguientes dan una imagen precisa del desarrollo (en millones de toneladas):

	Entregado en			
	1948	1953	1958	1959
mineral de hierro	0,7	2,4	3,7	4,7
petróleo crudo	0,002	0,3	1,4	1,8

No hay que olvidar que las importaciones máximas de Checoslovaquia habían sido, para el mineral de hierro, 1.641.000 toneladas (en 1929) y para el petróleo crudo 224.000 toneladas (en 1937).

La Unión Soviética provee por sí sola el 73 % de las necesidades en minerales de hierro de Checoslovaquia y es prácticamente su único proveedor de petróleo crudo. El aumento de los recursos en minerales de hierro ha permitido una utili-

zación más vasta de las riquezas nacionales en carbón de coque y el paso de la producción de acero bruto de 2,3 millones de toneladas en 1937 a 6,1 millones en 1959, dando así a Checoslovaquia el séptimo lugar en la producción mundial de acero por habitante. Los objetivos fijados para 1965 (más de 10 millones de toneladas) llevarán a nuestro país al mismo nivel que tiene actualmente EE. UU. en la producción por habitante.

En lo que se refiere al petróleo, la situación es similar. El constante crecimiento de las entregas asegura el equilibrio de las necesidades energéticas del país y permite mejorar proporcionalmente su estructura pues, en comparación con otros países de gran desarrollo industrial, correspondía antes una parte demasiado grande a los combustibles sólidos. Las entregas de petróleo hacen posible la liberación de importantes cantidades de carbón para otros usos, así como también la ampliación de las bases necesarias al desarrollo de la industria química.

La Unión Soviética acrece igualmente sus entregas a los países vecinos. Para facilitar el transporte económico, la Unión Soviética, Checoslovaquia, Polonia, la República Democrática Alemana y Hungría han emprendido la construcción de un oleoducto que llevará la nafta directamente desde los campos petrolíferos. En Checoslovaquia los trabajos comenzaron en 1959.

En lo que se refiere a las entregas soviéticas de otras materias primas para Checoslovaquia, es posible indicar el puesto que ocupan en el aprovisionamiento de la industria con el cuadro siguiente:

	Importaciones en 1958 (miles de ton.)	Porcentaje en el conjunto de las importaciones
Cobre	13,9	45,0
Plomo	15,9	50,8
Mineral de manganeso	84,5	68,3
Fosfatos	73,8	60,3
Algodón	47,2	52,0
Amianto	14,2	80,1
Hulla	1.005	39,0

Ambos países han convenido cooperar en la construcción de empresas de extracción y de tratamiento de metales no-ferrosos en el territorio de la Unión Soviética, cuya producción será destinada a Checoslovaquia. De este modo se aumentarán considerablemente las entregas en ese dominio.

Paralelamente, Checoslovaquia entrega a la URSS algunas materias primas y materiales, por ejemplo tubos sin costura para sistemas de conducción de petróleo y de gas, cables de aluminio y mineral de uranio. Las condiciones de entrega del uranio son particularmente ventajosas para Checoslovaquia, y además la Unión Soviética ha prestado una considerable ayuda en la extracción.

El trigo constituye una rúbrica muy importante de nuestras importaciones de la URSS. Las cantidades entregadas dependen evidentemente del estado de nuestra cosecha. Sin embargo, su promedio sobrepasa el millón de toneladas anuales. En 1959 se han elevado a 1,300.000 de toneladas. Estas importaciones permiten que nuestra agricultura, dada la superficie cultivable limitada, se concentre en la satisfacción de las necesidades de la ganadería y en la producción máxima de los cultivos industriales, que gozan de una gran tradición y de condiciones naturales favorables. Por ejemplo, la remolacha azucarera, la cebada para cerveza y el lúpulo

pueden ser exportados en cantidades apreciables. En lo que se refiere al azúcar y la malta, Checoslovaquia es un importante proveedor de la URSS (115.000 toneladas de azúcar en 1959 y 160.000 previstas para 1965).

Los productos de las construcciones mecánicas representan la parte más importante de nuestras exportaciones a la Unión Soviética. En 1958 constituían un 50 %, y crecerán aún en el futuro. La importancia de estas entregas se expresa netamente en la estabilidad de los programas de producción de las empresas, al asegurarles perspectivas fijas de colocación de la producción por varios años. Además, esto permite, al establecerse la producción en serie, un sensible aumento de la rentabilidad de las operaciones. Algunas cifras reforzarán nuestra argumentación. Entre 1959 y 1965, la Unión Soviética recibirá por ejemplo un gran número de locomotoras eléctricas y Diesel, de trenes energéticos, camiones pesados con volquete y máquinas de coser. Hay que hacer notar también las entregas de instalaciones para la industria química, petrolera o alimenticia, y de laminadores que, junto con las locomotoras eléctricas y Diesel, representarán próximamente la parte principal de nuestras exportaciones hacia la URSS.

Las entregas checoslovacas constituyen un aporte a la realización de los planes económicos soviéticos, incluso teniendo en cuenta la gigantesca amplitud de estos planes y de las fabricaciones nacionales. Esto es así porque en la mayor parte de los casos nuestras entregas se orientan a los sectores en los que hay que cumplir las tareas más inmensas en los plazos más cortos. Ya hemos visto que las locomotoras eléctricas o Diesel y las instalaciones para la industria química alcanzarán una cifra muy alta en este cuadro, lo cual se debe a la intención de realizar, en el curso de 10 a 15 años, un vasto desarrollo de la red ferroviaria soviética y al mismo tiempo de su electrificación. También será ampliamente desarrollada la industria química, con el fin de sobrepasar rápidamente

las cifras de los países industrialmente más desarrollados. Podemos constatarlo por la fuerte suma de inversiones que la Unión Soviética consagra justamente a este rubro.

La mayor parte de las exportaciones de máquinas e instalaciones está destinada, evidentemente, a compensar las importaciones de materias primas necesarias para el desarrollo de nuestra industria. Sin embargo, no debemos dejar de observar la tendencia creciente marcada por las entregas de máquinas e instalaciones provenientes de la Unión Soviética. Hay que ver en ello una consecuencia de la especialización en la producción mecánica, especialización que se viene acentuando en ambos países y que se debe también al hecho de que Checoslovaquia, que no fabrica ciertas máquinas o instalaciones, se orienta hacia las importaciones. Nuestro país no fabrica, por ejemplo, tractores a oruga pesados, aviones de transporte a reacción, camiones para cargas superiores a las 12 toneladas, o algunas máquinas para la minería, las construcciones y la agricultura. Importa también de la Unión Soviética máquinas textiles, principalmente para las hilanderías, y algunos equipos destinados a la industria metalúrgica.

Otro rubro importante de los intercambios de mercaderías lo constituyen las mutuas entregas de artículos de consumo. Checoslovaquia entrega a la Unión Soviética una gran cantidad de textiles y de artículos de cuero que, aun cuando no representan en la mayor parte de los casos más que una mínima parte de la producción soviética, juegan un papel muy importante en el mercado interno. En el cuadro de nuestras exportaciones, el calzado es el artículo más importante, pues si en 1955 se contaban doscientos mil pares, en 1958 hemos entregado 11,9 millones de pares, en 1959 casi 13,5 millones de pares, cifra que será llevada a 15,5 millones en 1965. Todos estos artículos gozan de un gran renombre en el mercado soviético. Por otra parte, los acuerdos a largo plazo aseguran las entregas de ropas de confección, de artí-

culos de punto, de tejidos de lino (especialmente lienzos), de géneros de lana y de muebles. La exportación de cristalería, joyería, artículos de fantasía y cervezas se rige por acuerdos renovables cada año.

La Unión Soviética nos entrega algunos artículos de consumo corriente, como relojes-pulsera y televisores (en lo que respecta a los relojes, la Unión Soviética cubre casi totalmente nuestras necesidades).

PRECIOS Y FORMAS DE PAGO

Todos los intercambios de mercaderías entre ambos países se realizan sobre la base de un a c u e r d o d e c l e a r i n g. Al terminar el ejercicio anual, los saldos se trasladan al ejercicio siguiente en forma de mercaderías. Desde hace poco tiempo, se pueden también realizar las entregas mutuas en el cuadro de un acuerdo de clearing multilateral, cuyos miembros son, a más de la Unión Soviética y Checoslovaquia, Albania, Bulgaria, Hungría, la República Democrática Alemana, Polonia y Rumania. Una parte de la cobertura puede también efectuarse sobre la base de transferencias de clearing hacia un tercer país. Pero la mayor parte de las compensaciones se efectúa en modo bilateral.

En el curso de años anteriores, la Unión Soviética ha concedido créditos a largo plazo que han jugado un importante papel en la edificación de nuestra economía; se trató de entregas de mercaderías, de préstamos en oro o en divisas de cambio libre.

Los p r e c i o s son estables, es decir que se mantienen por lo menos durante un año y muy frecuentemente durante varios consecutivos. Al fijarlos se tienen en cuenta los precios de los más importantes mercados mundiales. Sin embargo, las fluctuaciones que no tienen un origen real en los cambios duraderos de la productividad mundial del trabajo para una

mercadería determinada, no afectan a estos precios. Esto es de gran importancia para Checoslovaquia, tributaria de las importaciones de materias primas que, como se sabe, son las primeras en sufrir las repercusiones de la situación política. Fue así que luego del estallido de las hostilidades en Corea, en un momento en que los precios de las materias primas eran muy elevados, Checoslovaquia recibió de la Unión Soviética materias primas a precios substancialmente inferiores a los del mercado mundial. Igualmente, en el momento de la crisis de Suez, la Unión Soviética no aumentó los precios del petróleo y de los productos petrolíferos entregados a Checoslovaquia.

En los intercambios de mercaderías, ambos países encuentran especiales ventajas en el hecho de ser vecinos y tener una frontera común. Los precios se fijan de modo tal que el vendedor y el comprador se repartan igualmente los beneficios sobre los gastos de transporte.

COOPERACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA

La comunicación recíproca de los conocimientos científicos y técnicos, tal como se practica entre los países socialistas, e incluso con otros estados, representa una nueva forma de colaboración económica. Mientras que las relaciones entre los estados capitalistas se basan en la celosa conservación del monopolio que surge de los progresos de la ciencia y de la técnica, el sentido de la cooperación fraternal entre los estados socialistas tiende a llegar lo antes posible a la utilización de los inventos o métodos técnicos progresistas, por parte de todos los países hermanos. La comunicación de los conocimientos técnicos y científicos se hace casi gratuitamente. Así por ejemplo, cuando se proporciona documentación técnica, el país que la recibe sólo debe pagar los gastos de elaboración de esta documentación. Cuando se trata de una ayuda acom-

pañada del envío de especialistas, sólo deben pagarse los gastos reales que derivan de tal acción.

La cooperación científica y técnica se efectúa entre Checoslovaquia y la Unión Soviética desde 1948. La extensión, las formas y los casos concretos son examinados regularmente por una comisión mixta que se reúne dos veces al año.

Las formas difieren. La más corriente es la comunicación de documentaciones y el intercambio de especialistas. Los mejores innovadores y racionalizadores de ambos países en un mismo sector intercambian frecuentemente sus experiencias de producción. En el curso de estos diez años de cooperación, ambos países se han canjeado más de seiscientos grandes proyectos y millares de especialistas se han familiarizado con distintos procedimientos progresistas. Muchos nuevos rubros de producción, muy importantes para la utilización de las fuerzas productivas nacionales, como para la afirmación de nuestra independencia técnica y científica – por ejemplo la producción de rodamientos a bolilla y de aluminio –, han sido introducidos con la ayuda soviética. Actualmente se construye en Checoslovaquia una fábrica de caucho sintético según las experiencias soviéticas. Paralelamente, muchas empresas soviéticas aprovechan las experiencias de nuestros trabajadores, como es el caso en la industria del vidrio, en la del calzado, en la construcción. Cuando un país puede aprovisionar a todos los demás con un producto determinado, la fabricación del mismo no se encara en los demás países, pues no sería económico hacerlo.

En los últimos tiempos, la colaboración directa entre los institutos científicos y de investigación, que se rige por un convenio de la comisión mixta interestatal, se va haciendo más frecuente. Los institutos de la misma especialidad o de especialidades similares se dan a conocer mutuamente sus programas de trabajo y los resultados de sus investigaciones.

La ayuda proporcionada por la Unión Soviética en el dominio de la utilización pacífica de la energía atómica reviste una importancia especial. Gracias a ella se ha puesto en acción el primer reactor atómico checoslovaco, que permite a los investigadores desarrollar una amplia actividad y asegurar la formación de especialistas. Nuestros científicos participan, junto con los de los otros países socialistas, en los trabajos del Instituto de Investigación Nuclear en Dubno, cerca de Moscú. Gracias a los equipos y a la ayuda técnica proporcionada por la Unión Soviética, Checoslovaquia ha emprendido ya los trabajos de edificación de su primera central atómica.

COLABORACIÓN EN EL CONSEJO DE COOPERACIÓN ECONÓMICA

La Unión Soviética y Checoslovaquia son miembros del Consejo de Cooperación Económica. Esta organización internacional fue fundada a comienzos de 1949 y sus otros miembros fundadores son Bulgaria, Hungría, Polonia y Rumania. Luego se adhirieron Albania y la República Democrática Alemana. El acceso al Consejo de Cooperación Económica está abierto también a otros países europeos que estén de acuerdo con sus objetivos y principios. La tarea principal del Consejo es organizar la división del trabajo entre los estados que lo componen. La vía primordial para llegar a este objetivo es, en el dominio de las materias primas, la utilización máxima de las más ventajosas condiciones naturales y económicas de cada país en beneficio de los demás. Esto significa que cuando las fuerzas de un país no bastan para explotar una determinada fuente de materias prímas muy importante para otros países asociados, éstos participan en común en la edificación de las instalaciones necesarias. La empresa queda como propiedad del país sobre cuyo territorio está construida y, des-

pués del reembolso de los préstamos, la producción se entrega en las condiciones comerciales normales. Los estados que han participado en esta construcción se ven garantizados por un contrato de larga duración (generalmente de 20 a 25 años) la cantidad de las entregas.

Un ejemplo de esta colaboración lo constituye la explotación de las grandes cantidades de junco que crecen en el delta del Danubio, en Rumania, para la producción de celulosa, explotación en la que participan la República Democrática Alemana, Polonia y Checoslovaquia. Los créditos proporcionados por estos tres estados serán reembolsados en provisiones de celulosa que continuarán efectuándose después de haberse cubierto la deuda. Igualmente, la República Democrática Alemana construirá dentro de poco una gran fábrica para la producción de polivinilcloridio (PVC), con la participación de la Unión Soviética. Checoslovaquia participa en la extracción de carbón y azufre en Polonia, en la extracción de minerales de hierro y níquel en Albania y en la construcción de una gran central eléctrica alimentada por gas natural, en Rumania.

En el ramo de las industrias de transformación, la especialización y la cooperación constituyen el principal método de división internacional del trabajo entre los estados miembros del Consejo. Esta forma de colaboración económica reviste la mayor importancia en la industria mecánica, donde la producción en serie, unida a una profunda especialización y colaboración, es un factor importante de reducción de los gastos de producción y de la aceleración del desarrollo técnico.

El Consejo de Cooperación Económica no es un organismo por encima de los estados. Resume los resultados de su trabajo en recomendaciones que sólo devienen obligatorias cuando los países concluyen acuerdos aprobados por los respectivos gobiernos. Para examinar mejor los distintos problemas, el

Consejo ha creado numerosas comisiones organizadas según las diferentes ramas y que se ocupan de las cuestiones de colaboración, especialización y cooperación.

La colaboración en el seno del Consejo de Cooperación Económica influencia las relaciones entre la Unión Soviética y Checoslovaquia. La colaboración científica y técnica se realiza sobre la base de los principios definidos por el Consejo. También los principios que rigen la fijación de los precios para los intercambios de mercaderías son examinados por el Consejo. Algunas entregas se orientan según la ayuda necesaria a los demás países miembros del Consejo. Así por ejemplo, cuando la Unión Soviética nos provee de hulla es no sólo para asegurar el equilibrio de nuestra base energética, sino también para facilitarnos la exportación de hulla y coque en dirección a otros países miembros, que no poseen recursos propios, y particularmente para la República Democrática Alemana, Rumania y Hungría.

INFLUENCIA SOBRE LAS RELACIONES ECONÓMICAS CON OTROS PAÍSES

El desarrollo de la cooperación económica entre Checoslovaquia y la Unión Soviética no perjudica la ampliación de esas mismas relaciones con los demás países. Al contrario, le ayuda.

Esta cooperación con la Unión Soviética acelera el conjunto del desarrollo de Checoslovaquia y hace posible de este modo el aumento del volumen de su comercio exterior. En relación con 1948, el intercambio de mercaderías con las demás democracias populares ha alcanzado en 1959 una cifra mayor al cuadruple.

Entre 1950 y 1953, el comercio con los países de la Europa occidental ha conocido una cierta regresión, debido al embargo y discriminación económica que la mayor parte de esos

países practicaba con Checoslovaquia. Sin embargo, cuando en 1953 modificaron – en una mínima parte – su política, los intercambios comerciales retomaron la curva ascendente. Nuestro estado se esfuerza por ampliar al máximo esas relaciones económicas, sobre una base de total igualdad de derechos y sin condiciones políticas.

El comercio de Checoslovaquia con los países subdesarrollados de Asia y de África y con los de América Latina, sobre todo con los que acaban de liberarse del yugo colonialista y practican una política exterior independiente, se desarrolla con rapidez. Las cifras siguientes son una neta confirmación:

	Países de Europa occidental	Países de Asia, África y América Latina
	(en millones de coronas)	
1953	1.839	968
1954	2.037	1.380
1955	2.390	2.271
1956	3.189	2.985
1957	3.631	2.516
1958	3.455	2.508
1959	3.783	2.681

La Unión Soviética, Checoslovaquia y los demás países socialistas prueban en la práctica que es posible, dentro del marco de la coexistencia pacífica, continuar desarrollando las relaciones económicas entre las distintas naciones, con grandes ventajas para ambas partes.

Hemos estudiado los diferentes aspectos y las manifestaciones concretas de la colaboración económica entre la Unión Soviética y Checoslovaquia. Hemos visto que la fuerza motriz de esta cooperación no reside solamente en los intereses comerciales de uno y otro, sino en la voluntad de ayudarse

mutuamente para llegar lo antes posible a la plena expansión de las fuerzas productivas y a la elevación constante del nivel de vida material y cultural del pueblo.

Ésta es la base de toda la cooperación entre los países socialistas. Los más desarrollados económicamente ayudan a los otros a desarrollarse y se esfuerzan por eliminar todas las diferencias económicas que puedan existir, legadas por el antiguo régimen político.

El constante crecimiento de la cooperación económica con la Unión Soviética significa para la Checoslovaquia democrático-popular una de las premisas de su evolución favorable. Sin ella no hubiera sido posible, en el curso de un período relativamente corto después del fin de la segunda guerra mundial, alcanzar los éxitos que hemos logrado en la producción industrial y en los demás rubros de la economía nacional. Todos saben que es en estos éxitos en donde se apoya la elevación constante del nivel de vida del pueblo checoslovaco, que se manifiesta por el aumento de los índices de consumo de diversos productos por habitante o en el nivel ascendente del consumo social, particularmente en la salud pública, la enseñanza, la cultura y la seguridad social. En todos estos campos, Checoslovaquia se clasifica entre los primeros estados del mundo.

Los resultados de la cooperación económica entre los países socialistas muestran las fuerzas colosales que pueden ponerse en acción cuando los recursos naturales y humanos de varios estados se colocan – según un plan determinado – al servicio no de los intereses de particulares o de grupos poco numerosos de la población de un estado más fuerte, sino del pueblo trabajador de todos los estados interesados.

ZDENĚK ŠEDIVÝ

INFLUENCIAS CULTURALES

En materia de civilización, es imposible hacer distingos entre grandes y pequeñas naciones. Unas y otras enriquecen el precioso capital del arte y de la ciencia. Las grandes figuras nacionales pertenecen al mundo entero. La Reforma checa, ligada a un poderoso movimiento popular antifeudal, ha dado a la humanidad, en la Edad Media, el maestro Jan Hus. Los pintores crearon una expresión única en su género, el gótico checo. En el siglo XVII, las fuerzas espirituales de la nación checa se concentraron en la figura imperecedera de Jan Amos Komenský (Comenio), en cuya obra la pedagogía moderna sigue encontrando hoy sus bases. Más cerca de nuestro tiempo, la música de Smetana, la de Dvořák y la de Janáček se han situado en el concierto internacional. El «Reportaje al pie del patíbulo», de Julius Fučík, ha conmovido profundamente a todos los hombres de progreso, a aquellos que en todo el mundo aman la paz y la libertad.

Los intercambios de valores culturales entre checos y eslovacos y con los pueblos de Rusia han marcado en el pasado los conocimientos mutuos y han enriquecido el desarrollo de las naciones. Es así por ejemplo que F. Skorina, el padre de la literatura bielorrusa, aprovechó su estadía en Praga, entre 1517 y 1522, para inspirarse en el modelo checo al hacer su traducción de la «Biblia Rusa». Más tarde, a partir del siglo XVII, comenzaron a dar lecciones en Rusia músicos checos y, en el siglo XIX, profesores de idiomas, sobre todo de griego y de latín. La pedagogía rusa se ha inspirado en Comenio y la obra de León Tolstoy se basa en las ideas del pensador de la Reforma checa, Petr Chelčický. Las obras del brillante erudito eslovaco P. J. Šafařík han dado, en el último siglo,

un vibrante impulso a los estudios rusos de la historia, del idioma y de la literatura eslavas. Por su parte, la literatura rusa ha tenido una enorme importancia en la evolución cultural de los checos y los eslovacos, particularmente en el siglo XIX, con el nacimiento de grandes valores literarios inspirados en el realismo ruso y las literaturas occidentales. En los albores del último siglo, la regeneración de la literatura checa debe mucho a las traducciones de «Atala» de Chateaubriand y de «El paraíso perdido», de Milton, hechas por Josef Jungmann, pero también al aporte de palabras rusas en nuestro vocabulario.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, se produjeron importantes cambios en las relaciones entre las culturas checoslovaca y soviética. Si hasta entonces la solidaridad eslava había sido la fuente más importante de las relaciones, ahora se agregaba un vínculo mucho más fuerte y bien distinto. La solidaridad proletaria internacional aproxima a los trabajadores de nuestros países. El pueblo soviético se convierte en el modelo viviente de la lucha por la liberación social y nacional. Las repercusiones de esto en lo cultural son enormes. La vida en el país amigo empieza a convertirse en tema frecuente de obras artísticas, principalmente literarias. Estas relaciones se intensificaron particularmente antes de la segunda guerra, y sobre todo cuando Checoslovaquia, liberada por los ejércitos soviéticos, se enroló resueltamente en la edificación del mundo socialista. Vemos entonces cómo un Julius Fučík esboza la vida soviética en sus libros «En el país donde mañana ya quiere decir ayer» y «En ese querido país». Lo mismo sucede con Jan Drda, Marie Pujmanová y muchos otros. Checoslovaquia se encuentra en los capítulos de «La novena ola» de Ilya Erenburg, en la obra de Constantín Simonov «Bajo los castaños de Praga». Serguei Krushinski ha consagrado su novela «Las aguas de la montaña» al movimiento de la resistencia antifascista eslovaca. Además, la cul-

tura checa y eslovaca suscitan un gran interés entre el público soviético.

En 1920, un eminente representante del movimiento obrero checo, Bohumír Šmeral, visitó la Rusia Soviética. Allí se encontró con Lunatcharsky, Comisario del Pueblo para la cultura, y se sorprendió gratamente cuando éste le presentó la edición rusa de la novela «Cabezas de perros», del popular escritor checo Alois Jirásek. Los escritos históricos de Jirásek pintan las movimentadas etapas de nuestra historia, y sobre todo la época husita, la Contrarreforma y los tiempos del Renacimiento nacional, situados entre fines del siglo XVIII y principios del XIX. En «Cabezas de perros», inmortaliza la lucha de los campesinos contra el señor feudal alemán, su rebelión contra la opresión social y nacional. Las tradiciones democráticas y populares de nuestra historia, tratadas por Jirásek con ferviente espíritu de simpatía por sus héroes sencillos, están muy cercanas a la mentalidad del pueblo soviético, justamente orgulloso de las corrientes progresistas y democráticas que siempre lo han animado. Los lectores soviéticos aprecian el tono realista de la narración de Jirásek, y sus obras se editan abundantemente en la URSS. La más vasta edición extranjera de sus obras, en ocho volúmenes y 90.000 ejemplares se prepara actualmente en la URSS.

El novelista y dramaturgo Karel Čapek y el autor satírico Jaroslav Hašek son igualmente muy apreciados por los lectores soviéticos. Las ediciones de sus obras alcanzan frecuentemente un tiraje de 300.000 ejemplares. Las obras de Hašek aparecen en nueve lenguas y las de Čapek en ocho. Indudablemente, la obra más difundida es el inmortal libro de Hašek «Las aventuras del buen soldado Švejk», obra esencialmente checa, marcada con un humor típicamente nacional, que expresa los sentimientos del simple ciudadano frente a la primera guerra mundial y a los ejércitos imperialistas en general. Centenares de miles de lectores soviéticos tienen un conoci-

miento tan íntimo del héroe de Hašek que, durante la segunda guerra, M. Slobodsky ha podido escribir una continuación de la novela, con el título «Nuevas aventuras del buen soldado Švejk», en la que se lo ve en el ejército hitleriano. Además, Švejk ha sido llevado frecuentemente a la escena en los teatros de la URSS.

Antes de la guerra y durante el curso de la misma, ochenta y tres libros de autores checos y eslovacos se editaron en un total de 1.459.000 ejemplares. Creció el interés del pueblo soviético por nuestra cultura, sobre todo después de la guerra. Esto se manifiesta sensiblemente en la actividad de las casas editoriales. Desde 1946 hasta el 30 de junio de 1958, han aparecido en la URSS 339 libros de cerca de 60 autores checos y eslovacos, con un total de 21.077.000 ejemplares. Este esfuerzo por abrazar las literaturas checa y eslovaca en sus valores supremos, es muy significativo. Las librerías soviéticas ofrecen a sus clientes tanto nuestros clásicos como nuestros autores contemporáneos. Entre los mayores éxitos hay que señalar las novelas de Marie Pujmanová, que en su trilogía «Gente en la encrucijada», «El juego con fuego» y «La vida contra la muerte», pinta un cuadro multiforme de la Checoslovaquia de ante-guerra y de la resistencia de su pueblo al azote nazi. Historiadores y críticos, como A. I. Bernchtéinova, se consagran al estudio de la obra de Marie Pujmanová. La obra del prosista eslovaco Petr Jilemnický, que vivió un tiempo en la URSS como agregado cultural a la Embajada de Checoslovaquia, goza igualmente de una gran popularidad.

La poesía de Vítězslav Nezval, surgida tanto de las fáíces de su país como de las fértiles influencias de la poesía occidental moderna, sobre todo de Rimbaud y Apollinaire, provoca cada vez más el interés del lector soviético. La crítica subraya la inagotable, fogosa imaginación moderna de Nezval, su encadenamiento de ideas en el que brotan asociaciones poco comunes, que redescubren la realidad, como un asom-

broso ejemplo de las grandes posibilidades del arte socialista.

Julius Fučík se ha convertido para el lector soviético en uno de sus propios héroes. Su valentía, que se descubre en el «Reportaje al pie del patíbulo», lo coloca, para los ciudadanos soviéticos, al lado de Zoia Kosmodiemianska, de Alexander Matrosov, de la Joven Guardia de Krasnodon, de todos aquellos que no se han inclinado ante el terror fascista y que sacrificaron su vida por la libertad de la patria. El «Reportaje» ha aparecido en ruso, ucraniano, bielorruso, kirguiz, buriato-mongol, azerbeijano, mari, georgiano, lituano,... en una palabra, en 34 lenguas de los pueblos de la Unión Soviética. Unos estudiantes checos lo han encontrado incluso en la biblioteca de un koljós situado más allá del círculo polar.

Antologías de prosa checa y eslovaca aparecen también en la Unión Soviética, como por ejemplo «Relatos sobre la nueva Checoslovaquia», «Narraciones checas y eslovacas» o «Cuentos y novelas checas». La edición de una antología, en tres tomos, de la poesía checa de los siglos XIX y XX, se realizó en 1960. Las ediciones de nuestra literatura popular, sobre todo de los cuentos, alcanzan tirajes de centenares de miles de ejemplares. Los libros checoslovacos para niños encuentran gran acogida en la Unión Soviética, como por otra parte en todo el mundo.

Como puede verse, la literatura checa y la literatura eslovaca, traducidas en 36 lenguas, gozan de un gran interés entre el público soviético.

Los ciudadanos checoslovacos, por su parte, no están a la zaga en lo que respecta al conocimiento de la literatura soviética. Gorki, Fadéiev, Shólojov, Leonov, Fedin, Babel, Zoshtchenko, Maiacovsky, Blok, Esenin, y muchos otros estaban ya traducidos al checo y al eslovaco. Sin embargo, 1945 ha acrecentado aún el intenso interés por la literatura y el arte soviéticos en general.

En este sentido, hay que señalar cuáles fueron los cambios

que se produjeron entre nosotros en el curso de este período y a la luz de los cuales se hará más comprensible el importante papel del arte soviético en la vida cultural.

La revolución nacional y democrática realizada en nuestro país en 1945 se ha transformado poco a poco en revolución socialista. Estos cambios se han producido pacíficamente, sin derramamientos de sangre, lo cual no significa que no hayan sido acompañados por una dura lucha ideológica. La nueva estructura de las relaciones económicas, la nueva situación del individuo, basada ya no sobre la propiedad privada sino sobre la propiedad socialista de los medios de producción, fábricas, transportes públicos, bancos, comercio, etc... han significado forzosamente cambios en la concepción del mundo y en la vida sentimental del hombre. Sin embargo, las nuevas relaciones económicas y culturales no avanzan fácilmente. Para esto hay que librar muchos combates ideológicos e instruirse en otras experiencias.

De ahí que desde el comienzo de esta transformación nuestra sociedad tuviera presentes en su espíritu las experiencias de la Unión Soviética, que se había encaminado por la vía socialista treinta años antes.

El arte, y muy especialmente la literatura, se distinguen en la sociedad socialista de su función en el sistema capitalista. La sociedad socialista no espera solamente de la literatura un análisis de sus contradicciones, no le basta con la actitud subjetiva del artista que sólo expresa en la creación sus sentimientos interiores, su «realidad artística autónoma». Aspira a un arte que represente la realidad en su exactitud histórica y en su evolución. Esto significa elevar la importancia de la función intrínseca de la obra de arte, porque quienes la reciben buscan en ella una lección viva y multiforme. Al mismo tiempo, se acentúa fuertemente su función educativa. Los individuos piden también una lección moral. De ahí que la sociedad socialista rechace algunas tendencias

artísticas, como por ejemplo el existencialismo. El aislamiento del hombre le es tan extraño como la opinión de que no es posible conocer la naturaleza de los otros. No admite tampoco la desesperación y el pesimismo como relación de base con respecto al mundo. Es una sociedad esencialmente optimista. Pero no se trata de un optimismo barato; exige, por el contrario, muchos sacrificios y esfuerzos. Es el optimismo de gentes que perciben el mundo como continuación indefinida de las diversas realidades que crean con su energía y por eso lo consideran, a justo título, como suyo.

La literatura soviética está precisamente penetrada de estas cualidades, y por ello ha intervenido en un modo tan importante en la evolución de nuestra sociedad. Una encuesta de la radio, con el título «El libro que me ha gustado», es un hermoso ejemplo. Decenas de millares de cartas se acumularon en la Radio Checoslovaca. De cada cuatro, o de cada cinco, una hablaba de libros soviéticos. Por una sabemos la historia de un joven con ambos brazos amputados que, bajo la influencia de «Un hombre de verdad», de Boris Polevoy, decidió hacerse tractorista y en efecto lo logró. Uno no puede dejar de emocionarse con la historia de otro joven, cuyos padres se expatriaron, y que agradece al libro soviético haberlo afirmado en el amor por el país natal. Una lectora ha expresado, a propósito de «La joven guardia» de Fadéiev estos nobles conceptos: «Soy madre de dos niñas y todo lo que deseo es que puedan vivir sin conocer la guerra, en un mundo de paz. Pero si alguien quisiera invadir nuestra amada patria, entonces yo desearía que mis hijas dieran muestras de la misma fuerza y el mismo heroísmo que la juventud soviética.»

La literatura soviética aporta sobre todo a sus lectores la riqueza de una nueva actitud ideológica y sentimental frente a la realidad. En ella se encuentran profundas reflexiones sobre los problemas vitales de nuestra época, como por ejemplo en Sholojov, Leonov, Polevoi, Shchipachov, Nicolaieva,

Fedin, Paustovski y Tvardovski, para no citar más que algunos nombres que marcan la evolución de post-guerra.

Además de las obras rusas contemporáneas, encontramos cada vez con mayor frecuencia traducciones de obras bálticas, ucranianas, georgianas o armenias. Nuestros traductores se esfuerzan por trabajar sobre el idioma original, sin tener que recurrir a la lengua rusa. Esto contribuye a la formación de especialistas y al estudio de nuevos dominios, tanto desde el punto de vista linguístico como desde el literario. Paralelamente al desarrollo del estudio del idioma y de la literatura rusas, en las escuelas superiores y en los institutos de la Academia de Ciencias, se han introducido los estudios del ucraniano, del georgiano y de la literatura tadjika. Pronto se abrirán también en la Universidad Carlos cursos de lengua y literatura bielorrusa, lituana y letona. Gracias a estas actividades se expande rápidamente una nueva disciplina filológica: la teoría de la traducción, a la que se consagran numerosos trabajadores científicos. Es evidente que la única fuente no son las relaciones soviético-checoslovacas, sino que esta disciplina se basa también en el conjunto de problemas relativos a las traducciones de otros idiomas, principalmente occidentales.

Por lo general, al transformarse revolucionariamente la sociedad, la creación artística se retrasa con respecto a la evolución social. En su gran mayoría, los artistas se concentran en una «revaluación de valores», en la búsqueda de un nuevo comportamiento en relación con la realidad y poco a poco logran penetrar en el tema principal del arte: el hombre, que pasa por una evolución complicada, y en el cual no es fácil distinguir las formas de su conducta en la nueva vida frente a las supervivencias del pasado. De ahí que después de la guerra, cuando el arte checo y eslovaco buscaba nuevos principios estéticos, el ejemplo soviético haya rendido un inestimable servicio, al influir fuertemente la nueva creación artística y facilitar su evolución.

Lo que se ha dicho sobre las relaciones checoslovaco-soviéticas en el dominio literario es igualmente válido en lo que se refiere al t e a t r o. Ya antes de la segunda guerra mundial, las obras de Karel Čapek, y sobre todo su drama antifascista «La madre», representado nuevamente después de la guerra, conquistaron los escenarios soviéticos. Además de su tenor profundamente dramático, el público y los actores soviéticos apreciaban el espíritu de iniciativa artística del autor. Sus obras, al igual que su prosa, reflejan fielmente las complejas realidades del siglo XX, caracterizadas por las luchas de viejas y nuevas fuerzas sociales. Interpenetradas de elementos utópicos y fantásticos, subrayan los amenazadores antagonismos y comunican al llamado de Čapek por un saneamiento del mundo el tono particular de una urgente insistencia. Čapek no era socialista, no tomaba sus razones en el marxismo y, en lo que se refiere a muchos agudos problemas de su época, sus posiciones no fueron de las más acertadas. Sin embargo, tuvo el valor de plantearlos ante los ojos del mundo pidiendo que fueran resueltos.

Del mismo modo que las piezas de Čapek causaron gran impresión en la URSS, las obras de Máximo Gorki y de Leonid Leonov, que crearon un tipo importante de teatro socialista, aparecen frecuentemente en nuestros escenarios. Partiendo del legado de Chéjov, suprimieron la intriga exterior e hicieron nacer la acción dramática principalmente en los conflictos y contradicciones de los puntos de vista ideológicos que forman el sustrato del comportamiento exterior de los personajes.

Lo que sucede en Chéjov, en la limitada esfera de las relaciones por lo general personales, se convierte en Gorki y Leonov, sobre el mismo plano lírico-filosófico, en conflicto de las principales fuerzas sociales y del mundo de las ideas.

También las puestas en escena soviética tales como las de «El huracán», de Bill-Bielotserkovsky, «El viraje», de Lavreniev, «La tragedia optimista», de Vishnievsky, representan

un enriquecimiento del teatro checoslovaco. La importancia de esas realizaciones reside sobre todo en el hecho de que nuestro teatro ha encontrado en ellas temas que requieren nuevos medios de expresión para traducir una acción colectiva. Aquí se derrumba el aislamiento de los conflictos psicológicos y hace irrupción en el escenario, imperiosamente, la propia historia revolucionaria.

En el ejemplo soviético, el teatro socialista aparece en general como una creación variada y rica de estilo, que da a nuestros dramaturgos preciosos impulsos. Sucede incluso que los teatros checoslovacos ponen en escena piezas soviéticas antes que los propios teatros de la URSS. Así por ejemplo, «La carroza de oro», de Leonov, ha sido representada en Plzeň y en el Teatro Nacional de Praga antes de que lo fuera en Moscú. Sin embargo, la puesta en escena praguense difiere por completo de la del Teatro de Arte de Moscú.

A la recíproca, la moderna creación dramática checoslovaca da, por sus rumbos y con sus formas personales, ciertos impulsos al teatro soviético. Así lo testimonia, por ejemplo, la gran repercusión de las obras de Pavel Kohout «La buena canción» y «Un amor semejante». El autor se introduce en los problemas de la vida sentimental y moral de los jóvenes de nuestro tiempo. Confronta lo que es superficial con el sentimiento profundo y la responsabilidad moral; clama su deseo de una vida plena y pura, su esfuerzo por conocer las verdaderas desgracias humanas; crea conflictos violentos, cargados de emotividad juvenil. Por eso se puede ver «Un amor semejante» no sólo en los teatros moscovitas o leningradenses, sino también en los de muchas otras ciudades soviéticas (el Teatro de Stalingrado la presentó en Moscú en 1958), o inscripto en el repertorio de los grupos estudiantiles de aficionados. Hay que señalar, además, que esta obra ha recibido una excelente acogida en Budapest durante la estación 1957/58.

También el autor eslovaco Petr Karvaš ha recibido el favor

del público soviético. Podríamos fácilmente multiplicar estos ejemplos. Pero no se trata de enumerar las obras soviéticas representadas entre nosotros o viceversa. Sólo hemos querido mostrar el fértil carácter de estas relaciones mutuas.

Lo que sí debemos recordar son las giras teatrales recíprocas. Estas visitas, como las del Teatro de Arte de Moscú o del Teatro de Miniaturas de Raikin a Checoslovaquia, y como el viaje del Teatro D 34 de Burian a Moscú, o las frecuentes giras de marionetistas, permiten contactos muy estrechos entre los artistas y el público.

Igualmente fructuosas son las relaciones en el campo del arte cinematográfico. Mudo o sonoro, el cine soviético de las décadas del 20 y del 30, ha influido sobre la creación mundial. Los neo-realistas italianos, por ejemplo, lo reconocen como su predecesor inmediato. Los clásicos soviéticos han sabido hacer poesía de la prosa de la vida. Han creado poemas sobre las gentes sencillas, haciendo hablar, por medio del lenguaje específico de la imagen cinematográfica, sus destinos individuales y sus poderosas acciones comunes creadoras de la historia. Esta tradición hizo nacer inolvidables films de guerra y obras históricas de fascinante vigor, como lo son las realizadas sobre Pedro el Grande o sobre los compositores Glinka o Musorgski, verdaderas fuentes de enseñanzas para los trabajadores del cine checoslovaco – principalmente cuando éste se desembarazó de estrechos intereses comerciales y se puso totalmente al servicio de la verdad de la vida, después de su nacionalización en 1945. Inspirados por el ejemplo soviético, se realizaron numerosos films basados en las grandes páginas de la literatura nacional. Por ejemplo, «La sirena» – según la novela de Marie Majerová –, que pinta un cuadro magistral de la vida y las luchas de los trabajadores checos en la era capitalista (Primer Premio de la Bienal de Venecia 1947); «Ana la proletaria», emocionante imagen de la toma de conciencia revolucionaria de una sirvienta de pro-

vincia, según la novela de Ivan Olbracht; o «La barricada muda», tomada de un relato de Jan Drda, que describe el combate de los patriotas checos contra los nazis. Todos estos films han recibido una excelente acogida por parte del público soviético, al igual que la epopeya «Jan Hus», tan próxima de las realizaciones históricas soviéticas. Paralelamente, «Pasaron las grullas», «El Don apacible» y «El destino de un hombre» han conocido un enorme éxito en Checoslovaquia.

Los films de marionetas y los dibujos animados checoslovacos se han granjeado la simpatía de los espectadores del mundo entero, ya sea «El año checo», «El ruiseñor del emperador», «La canción de la pradera», «El príncipe Bayaya» o «Viejas leyendas checas». El espectador soviético, e incluso los profesionales, han apreciado con entusiasmo un buen número de obras de nuestros realizadores, por ejemplo las comedias «Vacaciones con el señor Ángel», «El panadero del emperador» y «El emperador del panadero». La primera trata de las fantasiosas aventuras de un inspector de tranvías praguense y las otras dos de las tribulaciones del sosía del emperador Rodolfo II. Trece millones de soviéticos vieron estos films. Es inútil subrayar la evidente popularidad del film de marionetas realizado sobre la trama de las aventuras del buen soldado Švejk. También nuestros films de viajes y de aventuras suscitan un gran interés. La crítica soviética aprecia particularmente la variedad de géneros y el nivel artístico de las producciones checas y eslovacas y muestra estas cualidades como ejemplo para los cineastas soviéticos. No hay pues que asombrarse al constatar que nuestros films ocupan el primer lugar entre las obras extranjeras presentadas en la URSS.

Esta posibilidad de cooperación que se ofrece a ambas cinematografías ha hecho nacer la coproducción. Citemos algunos ejemplos concretos: el director soviético Rostotski ha filmado «Estrellas de mayo» con actores soviéticos y checoslovacos, según un argumento checo de L. Aškenázy, sobre la

liberación de nuestro país. Otra coproducción ha sido la deliciosa «A las seis de la mañana en el aeródromo», que narra las aventuras de dos muchachos, uno de Moscú y el otro de Praga, durante el Festival Mundial de la Juventud en Moscú, en 1957. Nuestro realizador Krejčík prepara en Moscú un film cuya acción se desarrolla durante la última guerra «Los hombres marchan entre las tinieblas», extraído de la novela del escritor checoslovaco Jiří Marek. Los argumentistas soviéticos han adaptado el tema checo de J. Pixa y M. Pásek «Amigos sobre el mar», que pinta una travesía en barco por el Mar Negro, efectuada por tres muchachos dé nuestro país. Las bellezas del Cáucaso, de Crimea y de Praga sirven de fondo a esta amistad entre los jóvenes de nuestros dos países.

En el campo de las artes plásticas, la Unión Soviética y Checoslovaquia se esfuerzan igualmente por realizar intercambios de valores. En Checoslovaquia hay una tradición firmemente anclada: la de la pintura clásica rusa, representada principalmente por los «ambulantes» (peredvizhniki) y en primer lugar por Repin, que figura, junto con otros artistas rusos, en nuestras pinacotecas. El arte soviético se ha inspirado considerablemente en estas fuentes realistas. El público checoslovaco ha podido comprobarlo en las exposiciones de 1947, 1954 y 1957. Muchas expresiones soviéticas se han reflejado en pintores checos y eslovacos tales como Jan Čumpelík, Vladimír Šolta o Mária Medvecká.

La pintura checoslovaca goza también de los favores del público soviético, como lo testimonian los ecos favorables registrados cuando las exposiciones del arte checo y eslovaco de los siglos XIX y XX, en 1954, de las obras de los pintores eslovacos, en 1957. El pintor y dibujante Max Švabinský ha tenido un gran éxito y la exposición de Vincent Hložník, en Kiev en 1958, fue muy apreciada. En la escultura, hay que poner en primer lugar a Karel Pokorný, cuyo grupo «Confraternización», que representa el encuentro de un hombre de

nuestro país con un soldado del Ejército Soviético de liberación, es un verdadero símbolo de la profundidad de los vínculos amistosos que unen a ambos países. Últimamente, Ilya Ehrenburg ha consagrado un libro al pintor checo del siglo XIX Karel Purkyně. Tal como lo anuncia el autor, no se trata del trabajo de un historiador, sino de un ensayo en el que se demuestran, con el ejemplo de una manifestación plástica checa, sus propias ideas estéticas.

Estas relaciones mutuas no están cubiertas por el polvo de los museos; se trata de un intercambio vivo de ideas y valores culturales. Los artistas de ambos países se visitan, buscan nuevas fuentes de inspiración y confrontan sus ideas en el curso de discusiones a veces muy animadas.

La pintura y la escultura no son el límite de estas relaciones. Desde hace tiempo, el l i b r o es una rama muy importante de las manifestaciones plásticas. Tanto en Checoslovaquia como en la Unión Soviética, se han organizado varias exposiciones en lo que se refiere a la producción. El libro checoslovaco ha estado presente, en 1958 y 1959, en Moscú, Minsk, Tallin y Riga. Solamente en Tallin, ciudad no muy grande, 30.000 personas visitaron la exposición, y había entre ellas gente venida de Leningrado. No sólo los especialistas soviéticos han apreciado el talento magistral de gente como Švabinský, Lada, Trnka, Svolinský o Sekora, sino también la presentación estética del libro checo y eslovaco, subrayando sobre todo el hecho de que el alto nivel de la presentación gráfica no caracteriza únicamente las ediciones de lujo sino también las destinadas a la venta de masa. La escuela gráfica del profesor František Muzika, su creación y las de sus alumnos Sklenář, Hegar, etc., han encontrado un alto grado de estima.

El refinado gusto de los artistas checoslovacos cosecha en realidad laureles en todo el mundo, como en la Exposición Mundial de Bruselas en 1958. Y esta verdad se revela igualmente en otros dominios del arte aplicado, el cristal por

ejemplo. Una gran exposición de nuestro cristal artístico y técnico se realizó en Moscú en 1959. La prensa ha expresado el interés e incluso la admiración que suscitó, y numerosos visitantes han afirmado que por su belleza y el amor manifestado hacia los objetos que rodean al ser humano, ha eclipsado la exposición cultural y técnica americana que se verificaba en la misma época. Los visitantes han visto en esta exposición la prueba tangible de la tradicional destreza de los obreros checoslovacos y las grandes posibilidades creadoras del talento del hombre en la sociedad socialista.

La música constituye un capítulo especial de las relaciones culturales checoslovaco-soviéticas. En primer lugar, la creación de un país enriquece la vida musical del otro. En el repertorio de los conjuntos musicales de nuestro país, tienen un sitio preferencial las obras de Glinka, Musorgski, Rimsky-Korsakov, Chaicovski y sobre todo Schostakovich, Prokofiev y Jatchaturian. En la Unión Soviética, las composiciones de Smetana, Dvořák y Janáček son muy apreciadas. El interés por estos grandes representantes de nuestra cultura musical ha crecido cuando las representaciones dadas por el conjunto de ópera en el Teatro Nacional. El teatro lírico de Praga tenía en su programa «La novia vendida» y «Dalibor», de Smetana, «Rusalka», de Dvořák, y »Jenufa» de Janáček. La crítica, y el número de personas que no pudieron conseguir localidades, han confirmado el éxito de las representaciones. Hay que hacer notar también que la obra de Janáček se abre camino incluso en los centros culturales alejados de la Unión Soviética, porque en Siberia, en Novosibirsk, «Jenufa» ha conocido un verdadero triunfo, y los artistas del teatro lírico de la ciudad han adherido en bloque a la Asociación por la Amistad Soviético-Checoslovaca.

En 1951, el compositor checoslovaco Jan Kapr recibió el Premio Stalin por la música del film «Nueva Checoslovaquia», coproducción soviético-checoslovaca; en Tbilisi, en Georgia,

se ha montado la ópera eslovaca de Eugen Suchoň «El torbelino», en Leningrado, «Ondina»; en Moscú, «La novia vendida» y «Jenufa». Las orquestas soviéticas inscriben en sus programas no sólo las clásicas composiciones sinfónicas de Smetana, Dvořák, etc., sino también las de Václav Dobiáš y de otros compositores checoslovacos contemporáneos.

También las canciones están muy en boga en ambos países: canciones checas y eslovacas en la URSS y viceversa. Los conjuntos de profesionales y aficionados, la radio y la televisión contribuyen a esta popularidad. El conjunto de danzas y canciones Alexandrov, del Ejército Soviético, interpreta un buen número de nuestras canciones nacionales, sobre todo eslovacas, como igualmente canciones surgidas de la lucha común contra los ejércitos hitleristas, como por ejemplo las de Vít Nejedlý «La victoria será para nosotros» o «Dirección Praga». Gracias a la popularidad de este conjunto, muchos ciudadanos soviéticos las conocen y las cantan. Paralelamente, es posible oir, en Checoslovaquia, numerosas canciones soviéticas, que figuran en el repertorio de nuestros conjuntos profesionales o de aficionados. Las grandes manifestaciones del 1.° de mayo, o los alegres encuentros de la juventud, resuenan de canciones populares rusas. E indiquemos solamente que cuando su tercera gira por Checoslovaquia, en 1951, más de 900.000 personas aplaudieron al conjunto Alexandrov.

El arte checoslovaco posee pues, en la Unión Soviética, numerosos amigos. Sus éxitos, y el interés que despierta en muchas otras regiones del mundo, demuestran que los valores surgidos de la vida libre e industriosa del pueblo checoslovaco, que se han hecho mucho más fecundos por los impulsos creadores de otros pueblos, tienen un alcance universal.

Praga es desde hace tiempo un importante centro del arte musical europeo. En 1946, al calor de esta gloriosa tradición, nació el primer festival internacional de música «Primavera de Praga» que desde entonces tiene lugar todos los años. En

el curso de estos festivales, así como también en las salas de concierto de toda la República y en otras ocasiones, tenemos la gran alegría de oir a virtuosos soviéticos como el violinista David Oistraj, a los pianistas Emil Guilels y Sviatoslav Richter, a los directores de orquesta Evgueni Mravinski, Alexander Gauk, y conjuntos como la Filarmónica de Leningrado, etc... En el cuadro del festival se han organizado cada año concursos para jóvenes instrumentistas. Los jóvenes soviéticos que han participado en ellos han conquistado el corazón de los praguenses con sus ejecuciones del repertorio mundial. Los músicos soviéticos nos visitan con frecuencia, y particularmente durante el «Mes de la Amistad Checoslovaco-Soviética», es decir a fines de cada año. Este Mes representa siempre la manifestación culminante de nuestra amistad y de nuestro aprecio por el pueblo soviético. Lo organiza la Asociación por la Amistad Checoslovaco-Soviética, que invita a los científicos y artistas de la URSS. Pero nuestros huéspedes desbordan frecuentemente el marco de las salas de concierto y se presentan directamente en las empresas. En toda la República se organizan conferencias sobre distintos problemas de la ciencia y del arte. La radio, la televisión, el teatro y el cine, así como un buen número de instituciones científicas, participan en todas las manifestaciones.

Nuestros conjuntos de música de cámara, el Noneto checo, el Cuarteto Smetana, orquestas como la Filarmónica Checa y corales como la de los Institutores Moravos, hacen giras por la Unión Soviética. Los virtuosos toman parte en los concursos que se organizan. Los directores de orquesta, los instrumentistas, así como los decoradores, cooperan con los escenarios líricos soviéticos para la puesta en escena de óperas checas y eslovacas, aportando sus conocimientos de nuestra vida y nuestra música. Durante varios meses, Zdeněk Chalabala, director de la orquesta del Teatro Nacional de Praga, trabajó en el Gran Teatro de Moscú, reanudando la nombradía de la

gran tradición de los músicos checos en Rusia, ilustrada por la gloria de V. Suk, director de orquesta del Gran Teatro, artista nacional de la URSS.

También existen estrechas relaciones entre ambos países en el dominio de l a c i e n c i a. Hay que subrayar sobre todo el sistemático interés que los científicos soviéticos muestran por nuestros trabajos. Los trabajadores del Instituto Eslavo de la Academia de Ciencias de la URSS han redactado una «Historia de Checoslovaquia» en tres volúmenes; los investigadores de la sección literaria de la misma institución consagran su labor a la historia de la literatura checa y eslovaca y han publicado importantes ensayos y estudios sobre nuestros principales escritores. Los trabajos de S. V. Nikolsky sobre Karel Capek han tenido en nuestro país un eco muy favorable. Un manual de historia de la literatura checa está en preparación. Esta última es objeto de estudios en el Instituto Gorki de Literatura Mundial, perteneciente a la Academia de Ciencias de la URSS; el checo y el eslovaco se enseñan en las universidades de Moscú, Leningrado, Kiev, Lvov, Tbilisi y en otras. V. Brodski, de Leningrado, se interesa en nuestras artes plásticas. Igor Belza es un historiador, publicista y gran conocedor de la música checa y eslovaca. Los arqueólogos aprecian en sumo grado las investigaciones de sus colegas checoslovacos sobre la prehistoria de los eslavos. También el orientalismo checoslovaco, representado por hombres como Bedřich Hrozný, de reputación mundial en el campo de las investigaciones cuneiformes, el hinduísta Vincenc Lesný, el egiptólogo Jan Lexa, el sinólogo Jaroslav Průšek, ha dado fuertes impulsos al orientalismo soviético. Últimamente, la obra de Jan Ripka, miembro de la Academia Checoslovaca de Ciencias, «Historia de la literatura persa y tadjika», ha suscitado un gran interés en la Unión Soviética.

La ciencia soviética ha influido, en muchos aspectos, los esfuerzos de los especialistas checoslovacos. La gran transformación de nuestra sociedad ha traído aparejado un esfuerzo por conocer mejor y más profundamente la literatura científica marxista, tanto la que trata de las leyes de evolución de la sociedad como la que estudia las bases metodológicas de las ciencias orientadas por la filosofía marxista. Un gran número de trabajos soviéticos, científicos y de vulgarización, sobre filosofía, economía e historia, han sido editados en checo y en eslovaco desde 1945. Hay que mencionar aparte las obras de Lenin, Stalin, Jruschov, Kalinin, Kirov, Sverdlov, Plejanov (las obras de Lenin, por ejemplo, han sido editadas hasta el año 1959 en 38 volúmenes, con un tiraje global de 1.533.000 ejemplares). Estos libros están a disposición de los trabajadores políticos y de los encargados de la educación popular, de los maestros, de los científicos y de los estudiantes. La enseñanza del marxismo-leninismo forma parte de los estudios cívicos, de ciencias naturales y de ciencias técnicas en las escuelas superiores, mientras que el método de la dialéctica materialista penetra cada vez más en las actividades de investigación de diferentes materias. Hay que hacer notar que en la Unión Soviética se editan también obras de eminentes marxistas checoslovacos, tales como Klement Gottwald o Antonín Zápotocký.

La estética, la ciencia y la crítica literarias son de una gran importancia para la ciencia checoslovaca. Nuestros investigadores unen orgánicamente sus tendencias con las tradiciones nacionales. La colaboración es muy estrecha en el campo de la lengua y de la literatura, sean éstas rusa, ucraniana o checoslovaca.

Igualmente las ciencias naturales evolucionan en estrecha cooperación. Nuestra ciencia médica aprovecha, en la teoría y en la práctica, las tesis aportadas por la escuela pavloviana. Asimismo, las experiencias de nuestros médicos aportan una

eficaz ayuda a los combates de la medicina soviética contra la poliomielitis.

La URSS aprecia nuestras investigaciones en el campo de los antibióticos y en el de la polarografía, fundado por el profesor Jaroslav Heyrovský, Premio Nobel de Química 1959. La física atómica y la química constituyen un importante aspecto de la colaboración científica. Además de la Facultad de Física Nuclear en Praga, también las escuelas soviéticas forman a nuestros especialistas. Investigadores atómicos checoslovacos participan en la dirección y en los trabajos del Instituto de Dubno en la URSS.

La inmensa envergadura de estas relaciones, que no es posible enumerar con todo detalle, se completa por las visitas de los trabajadores científicos, planificadas en los acuerdos culturales entre ambos países. Recordemos que lo mismo sucede en las artes por las giras recíprocas de conjuntos artísticos y las exposiciones que se organizan en ambos países. La Academia de Ciencias de la Unión Soviética y la Academia Checoslovaca de Ciencias han establecido acuerdos especiales sobre la cooperación científica. Las siguientes indicaciones testimonian el crecimiento de los viajes de estudio. En 1954, nuestra Academia ha enviado 23 de sus representantes a la URSS y ha recibido a 26 visitantes soviéticos; en 1957, más de 100 de nuestros científicos han ido a la URSS y 160 soviéticos han estado en nuestro país (sin comprender en este número los viajes de profesores universitarios). Los planes científicos se coordinan a fin de armonizar y acelerar la solución de los problemas importantes. En 1958, alrededor de cincuenta institutos habían establecido una colaboración científica directa, mientras que unos treinta establecimientos de cada país estaban ya en negociaciones.

Ambos países se ayudan igualmente en la formación de los jóvenes trabajadores científicos. Las escuelas superiores reciben a especialistas que vienen a dar conferencias sobre ciertas

cuestiones particulares. La Unión Soviética ha ayudado a Checoslovaquia enviándole, por un tiempo más o menos largo, especialistas de lengua y literatura rusas, mientras que nuestros especialistas del checo y de la literatura eslava daban conferencias en la URSS. No se puede pasar por alto el intercambio de estudiantes que, una vez terminados sus estudios, se preparan durante tres años para la carrera científica. En 1958, 160 jóvenes soviéticos han estudiado en las escuelas superiores de nuestro país. Paralelamente, en lo que se refiere a las ramas científicas insuficientemente desarrolladas entre nosotros, la Unión Soviética recibe a nuestros estudiantes y les da la posibilidad de obtener sus diplomas.

El trabajo científico y la habilidad técnica no son únicamente problemas de los especialistas. Grandes sectores de la población se interesan en ellos. En 1960, una exposición de los éxitos económicos checoslovacos se organizó en Moscú y en el mismo año nuestros conciudadanos pudieron ver los resultados del trabajo de los pueblos soviéticos y familiarizarse con los trabajos sobre la penetración del hombre en el universo. Como en todo el mundo, las magníficas hazañas de los sabios soviéticos han promovido en nuestro país el mâs ferviente interés.

En el curso de estos últimos años, la opinión pública de los países occidentales ha podido juzgar la necesidad de apreciar la ciencia y la técnica soviéticas y todos han reconocido su importancia mundial. De ahí que el número de obras traducidas del ruso y el estudio del idioma como medio de penetrar mejor en el rápido conocimiento de la vida científica y cultural de nuestro vecino, hayan crecido considerablemente. Esta orientación se ha manifestado entre nosotros desde la liberación de nuestro territorio en 1945. El idioma ruso figura entre las materias que se enseñan a partir de la cuarta clase de la escuela primaria. Todos los niños lo estudian durante cuatro años, lo que luego se completa en los estudios secundarios. En las escuelas superiores, el estudio del ruso se orienta,

durante cuatro semestres, hacia la literatura especializada correspondiente a las distintas disciplinas de cada facultad.

El estudio del idioma ruso se ha puesto también al alcance de las amplias masas con la creación, en 1949, de cursos populares. Estos cursos son organizados por la Asociación por la Amistad Checoslovaco-Soviética y se dan gratuitamente a los interesados. Se han desarrollado sobre todo la ortografía, el vocabulario y la gramática, con el fin de permitir a los alumnos la lectura de la prensa y de publicaciones especiales destinadas a ayudarlos profesionalmente. Sin embargo, ahora se manifiesta una evolución en el sentido práctico de la conversación, eficaz sostén de los contactos directos cada día más numerosos entre ciudadanos de ambos países. Desde su creación, 2.176.801 personas han frecuentado estos cursos. Hay que hacer notar también el número creciente de viajes turísticos que se organizan recíprocamente, lo cual no deja de influir sobre los vínculos de amistad que pueden establecerse entre las empresas y entidades de ambas Repúblicas.

Finalmente debemos mencionar, en el capítulo de las relaciones entre ambos países, el renglón del d e p o r t e. En general, y esto es válido para el mundo entero, las competencias deportivas son una de las formas de contacto más difundidas. Así sucede entre la Unión Soviética y Checoslovaquia. Ayudándonos con algunos ejemplos, quisiéramos mostrar cómo se manifiesta la cooperación.

El hockey sobre hielo, por ejemplo, posee en nuestro país una tradición de casi medio siglo. En la Unión Soviética no se practicaba el mismo juego, pues el disco había sido reemplazado por una pelota. En 1947, nuestros jugadores fueron a Moscú y empezaron a enseñar a sus amigos el abecé del hockey sobre hielo. Los discípulos eran particularmente estudiosos y todo el mundo sabe que hoy se han convertido en maestros y que han obtenido el título de campeones del

mundo. Ahora son los profesores quienes deben tomar lecciones.

Pero en el paracaídismo ha sucedido lo contrario. Los especialistas checoslovacos han seguido tan bien el ejemplo soviético que han alcanzado la maestría internacional. Ésta competencia sana y pura se manifiesta también en otras disciplinas. Emil Zátopek, el legendario campeón, ha dado mucho al recordman mundial Kuts. Nuestros gimnastas, hombres y mujeres, se esfuerzan por alcanzar el más alto nivel. Los basquetbolistas rivalizan constantemente y en voley-ball el título mundial y europeo se domicilia tan pronto en Moscú como en Praga. Los ciudadanos soviéticos son gente que conoce la vida laboriosa y valiente y aprecian la tenacidad y la resistencia; son los compatriotas del aviador Chkalov y del explorador polar Papanin. Por ello aprecian a los viajeros checoslovacos Hanzelka y Zikmund, aprecian sus reportajes filmados y escritos de viajes a través del África y de la América del Sur, que tienen un enorme éxito. El gran recorrido que emprenden actualmente a través de Asia y Australia y que abrazará también una parte del territorio soviético, suscita tal interés que nos sugiere la siguiente pregunta: ¿quién oirá hablar más de este viaje, los ciudadanos soviéticos o los compatriotas de los viajeros?

Es así que se manifiesta la amistad checoslovaco-soviética en los diferentes sectores de la vida. Nuestros pueblos, junto con todos los hombres y estados progresistas, aportan al mundo los supremos valores de la condición humana del siglo XX. Por eso esta amistad no se cierra en sí misma; por el contrario, tiende la mano a todos los hombres de buena voluntad, en la conciencia de que el mundo es indivisible y que todos somos responsables de él.

MIROSLAV DROZDA

CONTENIDO

Introducción – – – – – – – – – – – – 5

Relaciones políticas – – – – – – – – – 9

Relaciones económicas – – – – – – – – 29

Influencias culturales – – – – – – – – 51

Jaroslav Šedivý - Zdeněk Šedivý

Miroslav Drozda

UNA AMISTAD QUE NUNCA DEFRAUDARÁ

(*Solidaridad checoslovaco-soviética*)

Vertido del checo al español por Marcelo Ravoni

Editorial Orbis, Praga 12, Apartado 213; 1960

Presentación gráfica: František Pánek

D 597 268

Precio 2,30 Kčs

©

5